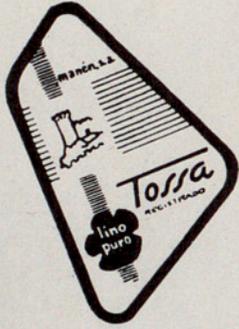




LICEO V



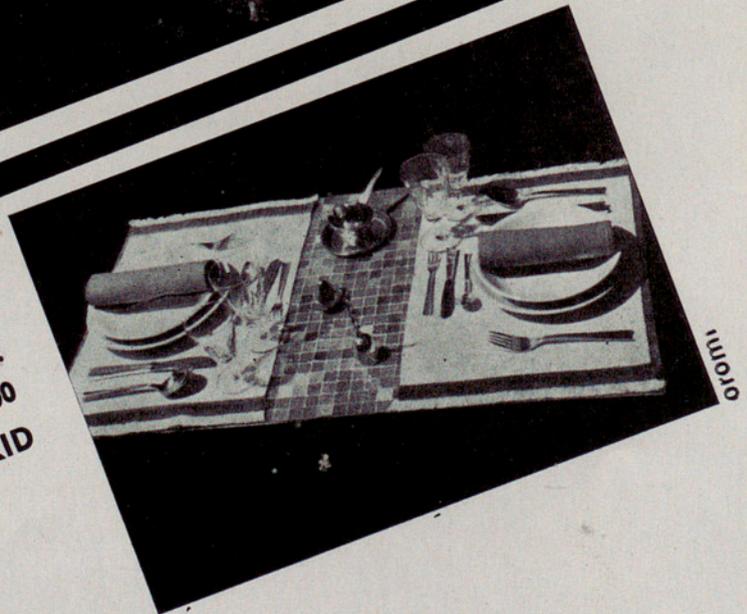


MANTELERIAS TOSSA



EN EL LINO ESTA LA CALIDAD...
EN SU MESA LA DISTINCION

B. A. R. A. S. A.
Balbino Rabanal, S. A.
Atocha, 40 - Telef. 239 24 00
MADRID



Oronmi

Revolución en el arte de la cosmética



Bella Aurora presenta su nueva creación

Todo uso

CREMA

Bajo la caricia ligera e impalpable de esta crema hidratante, toda la frescura de la piel, renace y se exalta, sea cual sea la epidermis y la edad, y como un rayo aparecerá vuestra sin par belleza.

Este es el primer maquillaje flúido que responde a toda clase de cutis, fácil de aplicar en cualquier momento y época del año.

Evita, o hace desaparecer, las grietas, rojeces de cara, manos, etc., producidas por el frío, aire, sol, baños de mar, etc., retornando la dulzura, flexibilidad y belleza, protegiendo la epidermis.

***Jamás su cutis reseco o agrietado, evitándose las arrugas, piel tersa y lozana
¡su piel espera y llama a esta crema!***

Fórmula THE STILLMAN C.º AURORA U.S.A. Distribuidores en España: GILI S.L. BARCELONA

**impresionante
realismo..!**

TOTAL VISION
TUBO SHORT II **IBERIA**



LIDER
en la
TECNICA

CREADOR
del
ESTILO en la
ELEGANCIA



EXCELENCIA EN ELECTRONICA



El Gran Teatro del Liceo terminó su temporada de primavera, y por cierto que lo ha hecho cerrándola con un broche de oro.

La alta calidad artística de la Compañía del Teatro de la Opera de Sofía nos ha traído en sus actuaciones de ballet, aires de auténtica calidad estética, que de vez en cuando nos llegan de los países de Europa donde se cultiva con esmero tan interesante y difícil arte.

En nuestras páginas concedemos la extensa atención que merece tan extraordinaria actuación, exaltando especialmente las figuras femeninas del elenco, dominadoras de una técnica asombrosa, que colocan a la Escuela de Ballet de la capital búlgara a una altura muy superior a lo que la importancia territorial del país haría sospechar.

La llegada de los grandes cañones establece como todos los años la pausa obligada en la labor artística de nuestro primer coliseo, que ha tenido como magnífico colofón la actual primavera la destacada actuación que hemos dicho.

Nuestra bellísima portada está dedicada a la actriz italiana Rosana Schiaffino, afortunada intérprete de la película "Los Vencedores", de próximo estreno en nuestra ciudad, en una escena llena de patético realismo.

Rogamos a los señores propietarios del Gran Teatro del Liceo que, en caso de no recibir nuestra revista, se sirvan reclamarla directamente a nuestra Administración, Pelayo, 62, pral., a fin de remitirles el ejemplar que hubieran encontrado en falta.

Liceo

Revista Gráfica Selecta

ANO XX
NUMS. 207 - 208
MAYO - JUNIO 1963
Depósito legal B. 3077-1958

Editor - Director: JOSE M.ª OROMI PUIG

Director: TOMAS DE ACARRETA

Redacción y Administración:  Pelayo, 62, pral.
Teléf. 221 44 16
BARCELONA

PORTAVOZ DE LA EMPRESA DEL
GRAN TEATRO DEL LICEO

Suscripción:

España: Anual. . . 150'— Pesetas Demás países:
Semestral. . . 75'— Al año. . . 250'— Pesetas

Precio del ejemplar: 15 pesetas

Sumario:

GRAN TEATRO DEL LICEO

Terminó la temporada de primavera - REGINA FLAVIO

EL ARTE

Revelaciones sobre Mauricio Ravel - TOMAS DE ACARRETA

LA MODA

Crónica de París - JOSEPHINE

VIDA SOCIAL

Crónica social de Barcelona y Madrid

REPORTAJES DE HOY

Rotterdam - CARMEN PERARNAU DE BRUSE

El Buen Pastor - BARIN

El Museo del Teatro en Barcelona - J. SOLER POCH

De la "Escola Catalana d'Art Dramatic", al Instituto del Teatro - R. F.

VARIOS

La novia de Ulises (Cuento) - A. NUÑEZ ALONSO

Libros

Recuadro

Proyector



GRAN TEATRO DEL LICEO

Krasimira Koldamova y Lazarón en una escena de "La Leyenda del Lago"

TERMINO LA TEMPORADA DE PRIMAVERA

por REGINA FLAVIO

Entre las diversas opiniones que ha promovido la temporada de ballet que finalizó hace pocas semanas, una se define con perfecta claridad: la Compañía del Teatro de la Opera de Sofía nos ha traído un nuevo estilo, atractivo y desconcertante, pero lleno de belleza.

Especialmente las "estrellas" y primeras figuras, unen a una personalidad extraordinaria —nunca vista, según los más conspicuos "balletómanos"— técnica asombrosa, sobre todo en lo que respecta al dominio de los brazos.

Cuatro de sus más atractivas figuras femeninas, que han fulgurado con luz propia en el escenario del Liceo, vienen a nuestras páginas ahora con sus respectivas biografías, ya que su calidad artística merece destacarse independientemente, como ellas han sobresalido con su actuación.

VERA KIROVA: ("La leyenda del lago" "El lago de los cisnes" y "La muerte del cisne").

Con la primera de estas obras, que inauguró la temporada el día 8 de abril, debutó en Barcelona esta joven y bella bailarina, cuya principal característica —en la que coinciden todas las demás figuras de la Compañía búlgara— es la sencillez, la asombrosa modestia que, a los que estamos habituados a tratar con "divos" de todas las especialidades, nos resultó admirable, extraña y, ¿cómo no?, extraordinariamente simpática.

En "La leyenda del lago", interesante ballet en 3 actos y 6 cuadros vivamente inspirado en la música típica de los Balcanes y debido al compositor Pantcho

Vladiguerov, Vera Kirova demostró ya su gran calidad de bailarina. Pero donde produjo verdadera sensación fue en el segundo acto de "El lago de los cisnes" —único fragmento de esta célebre obra que se ofreció al público esta temporada— y en el que Vera Kirova estuvo extraordinaria.

Luego, al saber que me disponía a hacerle una interviú, no sólo accedió fácilmente, sino que, en unión de las tres compañeras cuyas entrevistas siguen a continuación, vino personalmente a visitarme, primer caso que se me ha presentado en mi ya larga profesión.

—Nací en Petrich, Bulgaria —contestó a mi primera pregunta—. Empecé muy pequeña a estudiar danza en la Escuela de Ballet de Sofía y allí hice la carrera completa.

—¿Cuánto tiempo duró?

—Ocho años. A continuación, en el examen de fin de carrera, bailé "Chopiniana" y "La muerte del cisne" y entré por concurso en la Opera de Sofía.

—¿Cuál fue su primer papel importante como profesional?

—El de Aurora en "La bella durmiente".

—¿Qué otros personajes ha interpretado?

—La protagonista, en "Romeo y Julieta" y "El príncipe de madera", además de la Princesa en "El lago de los cisnes"; esta obra me gusta mucho, pero aún no he bailado el acto tercero.

—¿Qué hace cuando no baila?

La pregunta parece sorprenderla. Y su contestación explica esta sorpresa:

—Todo lo que pienso en mi vida se refiere al bai-

le... Pero no. Hago algo más: me corto y me coso los vestidos de escena. No es que haya aprendido, pero lo hago por intuición.

—¿Le gusta bailar fuera del teatro?

Se ríe. Es una muchacha muy alegre y espontánea.

—Sí. Me encanta la música alegre y bailar el rock and roll y el twist... Pero con una pareja que sepa, claro.

—¿Qué le ha parecido España?

—¡Estoy encantada de haber venido! Mis compañeras y yo fuimos a los toros, pero teníamos tanto miedo de ver un espectáculo tan impresionante, que tomamos valeriana antes de ir, para tranquilizarnos...

—¿Y qué? ¿Le gustó?

—A mí sí. Me resultó interesante... Y eso que el toro, uno de ellos, era muy bravo... El picador se escondió en el burladero...

Dificultades de lenguaje y escasez de espacio y de tiempo me impidieron hacer más averiguaciones acerca de sus impresiones taurómacas. Y lo siento, porque la cosa parecía interesante. Pero la dejamos hablando en búlgaro con sus compañeras, que parecían comentar el resto de la corrida, y pasamos a interrogar a

KRASIMIRA KOLDAMOVA

("La fuente de Baktchiserail").

En el papel de María de este ballet en cuatro actos con música de B. Assafiev en el que se expresa un interesante y romántico argumento basado en la pasión de un Khan tártaro por su prisionera, la hija de un príncipe polaco, Krasimira Koldamova fue algo más que bailarina en el puro sentido de la palabra. Porque su figura ingrávida y su pálida belleza unidas a su expresividad, dotaron de extraordinaria poesía al personaje. Viéndola flotar más que danzar, en el escenario, se comprendía el amor que le manifestaba el bárbaro y poderoso Khan, rendido a sus pies después de haber cometido una serie de tropelías y entregado después al dolor sin consuelo tras su muerte, ocasionada por los celos de la favorita del harén.

Krasimira Koldamova nació en Stara Zagora, en el centro de Bulgaria, a 3 kilómetros de Sofía.

—Una bella ciudad —nos explicó—, al lado de la

Vieja Montaña.

—¿Hay otros artistas en su familia?

—No. Cuando era pequeña y empecé a asistir al colegio, me gustaba bailar, como a todos los niños y a alguien se le ocurrió que aprendiera en serio. Ingresé en la Escuela de Baile de Sofía y, como no contaban con suficientes elementos jóvenes en la Opera, después de cuatro años resumieron los ocho de la carrera y organizaron un concurso para entrar en el ballet de la Opera —en Bulgaria todo se hace por concurso—. Y a continuación me trasladé a la Escuela de Baile del Teatro Bolshoi de Moscú, donde estuve estudiando dos años más. Cuando regresé a mi país comencé a trabajar como solista en la Opera de Sofía. También mi primer papel importante fue el de Aurora en "La bella durmiente".

—¿Le fue difícil aprender?

—Sí. Tuve que trabajar mucho para conseguir la elasticidad necesaria...

—Pero de que la alcanzó no hay duda. Aunque resulta difícil creer que con su figura, tan esbelta y tan frágil, pudiera tropezar con obstáculos de índole técnica.

—Hay muchas otras iguales que yo, que también tienen grandes dificultades para poder conseguir buena escuela.

—¿Se cree ya perfeccionada del todo?

—No. Tengo que trabajar cada día de firme. Aunque aún no tengo edad para haber llegado a la meta. Para una bailarina la meta se alcanza a los treinta y cinco años. Hasta entonces hay que trabajar mucho.

—¿Cuántas horas estudia al día?

—Una y media como mínimo. Pero cuando hay ensayo y función, llego a las seis horas diarias. Un día por semana descansamos, como todos los trabajadores. Aunque si tengo espectáculo al siguiente, estudio por mi cuenta.

—¿Qué papel de los que interpreta le gusta más?

—En realidad, todos. Y algunas veces, cuando oigo música, pruebo a bailarla también. Esto, claro, si no estoy en público. Pero incluso en tal caso, pienso que me gustaría probar.



Vera Kyrova en "La muerte del cisne".



En la presente página:

Dos actitudes de Krasimira Koldamova

—¿Y sin música? ¿Le interesaría bailar sin música, expresando un estado de ánimo, un momento de inspiración?

Se ha desconcertado.

—No. Sin música no se puede bailar. El baile no existe sin música. Entonces el movimiento no es danza, es plástica.

—¿Qué músicos prefiere?

—Beethoven, Debussy, Albéniz y Falla.

—¿Le gusta la danza española?

—Muchísimo. Me gustaría bailarla, pero creo que no estoy hecha para ello.

—¿Cuáles son sus aspiraciones para el futuro?

—Ser una "estrella", como Galina Ulanova, la célebre danzarina rusa.

—¿A qué se dedica cuando no baila?

—Me gusta leer para descansar. Y en verano nadar. Lo hago bastante bien.

Recuerdo que al principio de la conversación me dijeron que habían estado en la playa por la mañana y hasta se metieron en el agua. Pero aún estaba tan fría que tuvieron que salirse...

KALINA DIMITROVA BOGOEVA ("La fuente de Bakhtchiserail"; "Don Quijote").

En "La fuente de Bakhtchiserail" hay dos papeles femeninos importantes: el de María, la cristiana, y el de Zarema, la favorita del Khan. Este personaje encarna la pasión, el amor, los celos. En el segundo y tercer actos su intervención es tan importante como el de María, o quizá más. Sobre todo en el segundo, cuando trata de reconquistar el amor de su dueño, cuando apela a toda clase de seducciones para atraerle de nuevo, y cuando expresa la desesperación por verse rechazada, la intérprete de Zarema ha de ser bailarina perfectamente adiestrada y con gran dominio de la expresión y del gesto.

Y Kalina Dimitrova llegó a adueñarse de la atención del espectador, y de la escena. Pero su momento

"estelar" lo tuvo con el "Paso a dos" de "Don Quijote", uno de los más difíciles que se han creado para el lucimiento de las grandes figuras de la danza.

—Nací en Sofía —responde a mi primera y obligada pregunta—. La profesora de mi escuela se dio cuenta de que yo reunía condiciones para el baile y por consejo de ella empecé a estudiar. Yo no creía que podría llegar a ser profesional, porque el arte lo veía muy lejos. Estudié en la Escuela "Anastas Petrov". Este es el nombre del primer maestro de baile de Sofía, que actualmente está jubilado... Allí estudié dos años y después en el mismo curso resumido que Kresimira. A los cuatro ingresé en la Opera como profesional. Y también mi primer papel fue el de protagonista en "La bella durmiente" de Tchaikowsky. Este fue mi gran éxito. Fuí asimismo a Rusia y estudié perfeccionamiento en el Teatro Bolshoi.

—¿Cuánto ensaya diariamente?

—Aunque no tenga trabajo hago tres horas de ejercicio.

—Pero habrá días en que no se sienta con gana de trabajar...

—Claro. Eso pasa siempre con todo. Pero no hay más remedio. Aquí, en España, me doy cuenta de que tengo que aprender mucho aún. Aunque yo he bailado en "El sombrero de tres picos" el papel de Frasquita.

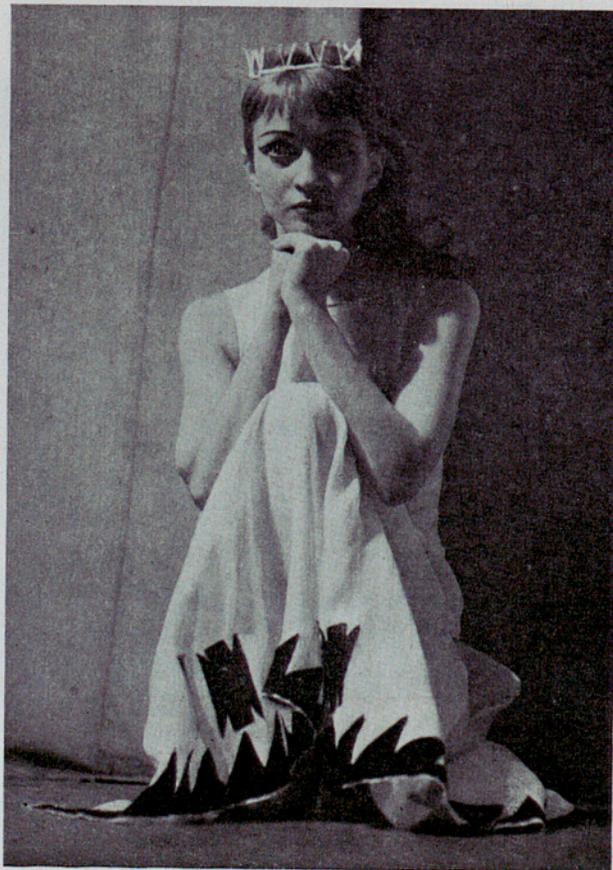
—¿Le gusta la música sinfónica?

—Sí. Hasta el punto de que a veces me trae imágenes de danza... la verdad es que todo lo que me gusta —y me atraen muchas cosas— lo enfoco hacia el baile. Todos menos mi vida particular. Yo soy casada y tengo un niño de diez meses. Mi existencia se reparte entre mi hijo, mi marido y la danza.

—¿Su marido es artista también?

—El es cantante. Actúa en un coro nacional de Sofía. Y además es escultor... Mire un retrato de mi hijo.

Saca del bolso una foto de un hermoso chiquillo, tendido desnudito sobre unos almohadones y mirando



a la cámara con cara de sorpresa.

—Debe echarlo de menos.

—Muchísimo.

—¿No ha sido un inconveniente para su profesión?

—De ningún modo. Se puede compartir el trabajo con la familia. Yo estuve bailando hasta cuatro meses antes de que naciera Georghi.

—¿Le gustaría que su hijo fuera bailarín?

—Cuando crezca elegiré la profesión que quiera.

Si tuviera condiciones yo le apoyaría. Pero preferiría que fuese músico.

—¿Qué tal se encuentra en Barcelona?

—Muy bien. No sé por qué, pero me parece como Sofía. El temperamento y el carácter de la gente están muy cerca de nosotros. Aunque no entiendo el idioma, no me siento del todo extranjera. Incluso la sardana es muy parecida a algunos bailes de mi país.

—Hay que ponerle un pero a ese simpático españolismo: se ha echado usted azúcar en el coñac...

Todos se ríen. Ahora recuerdo su "paso a dos". Y quiero hacerles una pregunta general. —¿Han leído ustedes el Quijote?

Tal como yo esperaba se produce un revuelo total. Entre escándalo y asombro. Ya conocía esa reacción de cuando estuvieron los cantantes de Sofía, pero he querido probar. Y por poco me abuchean.

—¿Quién no lo ha leído?

—En Bulgaria lo conoce todo el mundo.

—Yo —dice Kalina— lo he leído lo menos seis veces.

(Ya decía yo que esta gente es muy simpática).

—En nuestro país todo el mundo tiene el disco completo de la ópera cantada por Chaliapine.

Entre la conversación en búlgaro que la pregunta ha suscitado, oigo un nombre familiar también: Lope de Vega.

—Sí —dice Krasimira Koldamova— también se conocen mucho las obras de Lope de Vega. —Y todo el mundo asiente.

ZVETA DJUMALIEVA ("El príncipe de madera" y "Fausto").

Como todos los componentes de la compañía búlgara, Zveta Djumalieva ha tomado parte en la mayoría de las obras representadas aquí, unas veces como "estrella" y otras en calidad de simple solista. Pero sus papeles más importantes han sido los de protagonista en el estreno de "El príncipe de madera", original y gracioso ballet con música de Bela Bartok, y en el que la Djumalieva demostró su gran clase y su excelente preparación.

Nacida en Sofía, empezó a estudiar baile en el colegio, a los nueve años e hizo el mismo curso intensivo de Kalina y Kresimira y después, los dos años de perfeccionamiento en el Bolshoi.

—También debuté como protagonista de "La bella durmiente". Después interpreté "Giselle" y "El doctor Ogolli", con música de Mozart. Y todo el repertorio de la Compañía de la Opera de Sofía.

—¿Conoce música española?

—Desde luego, sobre todo la de Falla y Albéniz. Pero no la he bailado.

—¿Cuáles son sus bailarinas preferidas?

—Entre otras, la francesa Liane Daydéé, la inglesa Tony Lander y varias rusas. A Sofía han ido Compañías francesas, la argentina de Alicia Alonso, varias norteamericanas y algunas rusas.

—¿Ha ido usted a los toros?

—Todavía no. Pero pienso asistir la semana que viene.



Kalina Dimitrova

—¿Tomará valeriana también?

—Desde luego, porque soy muy miedosa. En el Tíbidabo me hacía temblar la altura. Tuve que contemplar el panorama por un agujero.

—¿Y el público le da miedo?

—A veces...

—¿Se considera bien preparada?

—Aún tengo que aprender bastante. Dentro de dos o tres años habré progresado mucho.

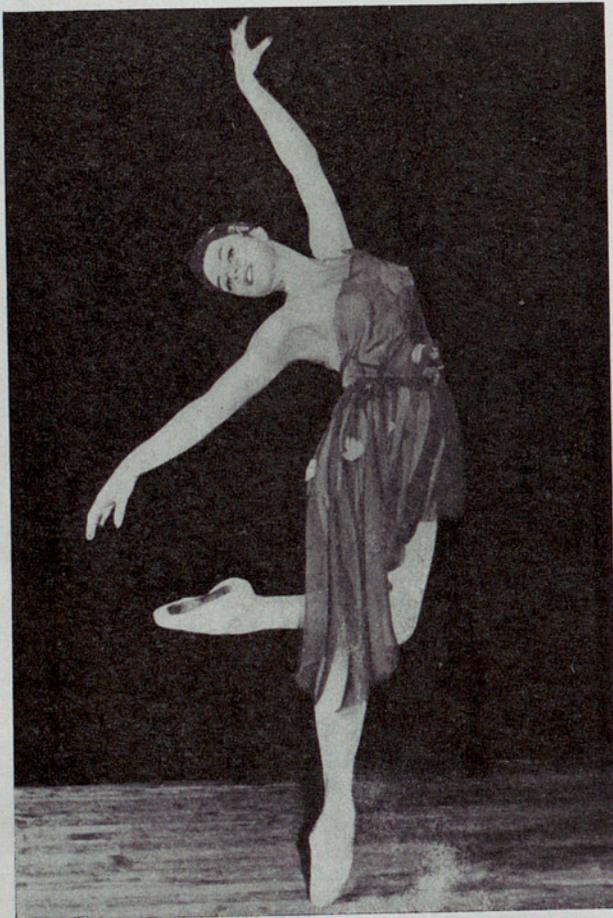
Se hace una pausa que aprovecha Kalina Dimitrova para encargarme un mensaje para nuestros lectores:

—Deseamos todas hacer constar que estamos muy satisfechas de haber venido a Barcelona porque teníamos mucho interés en conocer este país. Y el público nos ha parecido sumamente inteligente y objetivo.

Antes de poner fin a este reportaje creo necesario referirme a la obra más importante y característica presentada por esta gran formación: "Gaijanek" ballet en 4 actos divididos en cinco cuadros, con música de Aran Katchaturian, coreografía de Nina Anissimova y decorados y vestuario de Assen Popov.

La sensacional interpretación que todos los artistas hicieron de esta producción fue tan extraordinaria que todos los que asistimos la recordaremos con emoción, mientras vivamos.

Difícil, si no imposible, resulta dar por escrito una remota idea del brío, la autenticidad, el dinamismo y la disciplina desplegados por la Compañía de la Opera de Sofía en este ballet, uno de los más completos que se han producido desde que se creó esta modalidad de la danza.



Zveta Djumalieva

Tanto en la música, de brillantez e inspiración difícilmente superables, que encierra en sí la esencia lírica de un pueblo geográfica y culturalmente grandioso, como en la coreografía, asombrosamente viva, vertiginosamente plástica, "Gaienek" constituye ejemplo de ballets y demostración de capacidad interpretativa.

El propio argumento, del que apenas da remota idea lo expresado en el programa, tiene aliento dramático por sí solo y podría constituir una pieza escénica de verdadera calidad.

Imposible sería destacar a algunos intérpretes —los más notables— de un conjunto que rayó en lo perfecto, ya que dos magníficos artistas ganadores de la Medalla de Oro en el último Festival de Viena: Krassimira Koldamova e Itchko Lazarov, hicieron de simples figurantes, mientras que Nedeltcho Izov, que en otras obras había desempeñado papeles de poco relieve, tuvo a su cargo en éste varios números importantísimos. Entre otros la famosa "danza de las espadas", fragmento de los más logrados del gran compositor Katchaturian, al que Izov transmitió una vibración y un ritmo dignos de los más famosos bailarines actuales.

También merece que se haga mención especial de la orquesta y del director, el maestro Ruslan Raitcheff, bajo cuya batuta la música adquirió verdadera calidad y prestigio.

NAVIDADES NEGRAS

(Black Nativity)

A penas terminada la breve temporada de ópera que siguió a la del ballet primaveral, se produjo un fenómeno interesantísimo en el solemne escenario del Gran Teatro del Liceo: una compañía de cantantes negros de jazz llenaron el ámbito con sus características disonancias y sus raras personalidades.

Nada de lo que hasta ahora se venía considerando como tradicional e inamovible en el egregio teatro compareció de la mano de esos artistas. Ni voces, ni música, ni danza ni vestuario, ni figuras. Y de aquí, precisamente, el principal atractivo de las representaciones.

Las voces de los negros que encierran un dramatismo ancestral, incluso cuando cantan alegres, gritaron, libres de todo prejuicio de escuela vocal, los cánticos de alabanza al Señor y los bailarines reprodujeron plásticamente como en un retablo de talla prehistórica —valga la paradoja— el relato sintético del Nacimiento de Jesús.

La música, interpretada al órgano, Hammon eléctrico, y al piano formó el contrapunto preciso del canto y de la danza, manteniéndose en todo momento dentro de sus límites sonoros que permitían el lucimiento absoluto de las voces.

El vestuario —blanco y negro— consistente en simples batas cuyos pliegues envolvían los cuerpos con total sobriedad, fue el menos aparatoso y brillante que haya podido salir de un taller teatral y contribuyó al conjunto —monótono, monocorde, monorrítmico— cuidadosamente buscado.

Las figuras, desprovistas asimismo de la estética al uso, ofrecieron toda la gama —quizá lo más variado de esas representaciones— del cuerpo humano, desde la gracia finísima de los bailarines que eran compendio admirable de la flexibilidad congénita en el negro adolescente, hasta la pesadez grisiente de Marion Williams, cuya declarada obesidad no le impide desenvolverse con auténtico salero escénico ni dar brillantez extraordinaria a las notas —vibrantes, agudas, sonoras y desentonadas con toda justeza— de su papel de "Arcángel". Y, en el centro de ambos extremos, debe señalarse la arrogante estatura y las bellas proporciones de Kitty Parham, Frances Steadman y Madeleine Bell y la original catadura de Henrietta Waddy, iluminada, no obstante, por una llama interior de verdadera artista.

Párrafo especial merece la "Narradora", Ida Shepley, hermosa mujer y magnífica recitadora de voz cálida, armoniosa y dúctil, que supo dar a sus párrafos narrativos la emoción contenida, el misticismo y la maravillosa claridad que sirvieron de contraste al primitivismo de la obra.

A esa obra, sensacionalmente auténtica —de ahí



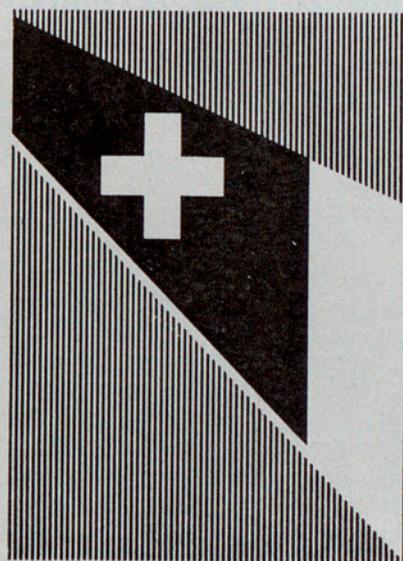
Una impresionante escena de "Black Nativity"

nuestro calificativo de primitiva— sólo le encontramos un defecto, dentro de la línea artística, perfectamente trazada, en la que se desenvolvía: falta de acción en la segunda parte.

A nuestro modesto entender, el teatro requiere movimiento escénico. No el de las evoluciones limitadísimas que, en esa segunda parte iban efectuando los cantantes para intervenir o pasar a segundo término y que nos recordaron vivamente las de la "ópera flamenca", sino verdadera acción. Y creemos que podrían haber resuelto tal deficiencia —sin variar un ápice ninguno de los puntos básicos de la representación— incluyendo otra parte de danza pasmada a la que plasma todo el relato en la primera, puesto que el baile surgió casi al mismo tiempo que la voz en la remota antigüedad.

A pesar de ello consideramos acertadísima la inclusión, en este que podríamos calificar de "Festival de Primavera", de "Black Nativity" producción de Michael R. Santangelo y Bárbara Grimer en asociación con Eric Franck y dirigida por Vinnette Carroll.

Porque, como ya hemos repetido ininidad de veces, el Arte no es estático —en cuyo caso se habría extinguido ya— y para mantenerlo vivo y poder transmitirlo en toda su vigencia a nuestros sucesores, debemos infundirle nuevo vigor, nueva savia de los más diversos estilos, entre los que figuran los que brotan con características propias e inimitables, de esos admirables pueblos de color de los que los blancos podemos aprender tantas cosas.



VUELO DIARIO A ZURICH

CON

CARAVELLE

CON ENLACES INMEDIATOS PARA:

MUNICH
STUTT GART
FRANKFURT
COLONIA
DUSSELDORF
HAMBURGO
ESTOCOLMO
VIENA
BASILEA
BRUSELAS
AMSTERDAM
ROTTERDAN

CONSULTE A SU AGENTE DE VIAJES

SWISSAIR

LINEAS AEREAS SUIZAS

Paseo de Gracia, 44 - Tel. 231 87 04 - BARCELONA

REVELACIONES SOBRE MAURICIO RAVEL

Su famoso bolero se halla inspirado en
en una melodía persa

(Especial para "LICEO" por T. A.)

Sin ningún género de dudas, Maurice Ravel es un músico universal, siendo también evidente que su notoriedad entre el gran público se debe a su pegadizo bolero, que desarrolla un motivo musical escuetísimo, pero de enorme fuerza, al tiempo que sus demás obras, aun siendo quizás de mejor calidad, sólo las conocen selectas minorías de melómanos.

Como Ravel murió en 1937, en plena guerra civil española, su desaparición casi pasó inadvertida en nuestra Patria, angustiada por la contienda y los sufrimientos inherentes a la misma. Pacificada la Península, sobrevino muy poco después la segunda guerra mundial y tampoco hubo tiempo para acordarse del gran compositor francés, nacido en 1875 en un idílico pueblecillo del País Vasco-francés, Ciboure, llamado en vascuense Ziburu y denominado preferentemente así por Maurice Ravel, que amaba a la tierra vasca con verdadera pasión y siempre cultivó la plurimilenaria lengua euskara.

La condición de vasco de Ravel se ha puesto en duda por ostentar dicho apellido, inequívocamente galo, pero no de Francia, sino de Suiza, concretamente de Ginebra, de donde era natural su padre, ingeniero civil, especializado en la construcción de ferrocarriles, que vino a España en la segunda mitad del pasado siglo, para dedicarse a aquellas tareas en Guipuzcoa y Navarra. Como entonces se entraba y salía en la frontera de Irún sin el menor obstáculo, el ingeniero Ravel pasaba con frecuencia al inmediato País Vasco-francés, se enamoró de una muchacha de Ciboure, se casaron y en dicha localidad nació el que había de ser celeberrimo músico.

En el extranjero se considera a Maurice Ravel, por su labor musical, "más español que nada", como dice uno de sus biógrafos. El aserto tiene pleno fundamento, porque el matrimonio Ravel y su hijo Maurice pasaron la mayor parte de su vida en nuestro país, del que se hallaban enamorados los tres, hasta el punto de que la madre tarareaba al hijo, ya incipiente músico, las canciones más en boga en las distintas regiones españolas, para que él las fuera glosando en el pentagrama.

Interesa proclamar hoy, cuando, frecuentemente, se incurre en la improvisación artística, que Maurice Ravel, no obstante haber sido niño prodigio, pero solamente en el hogar y sin actuar ni una sola vez en público, tras haber sido instruido musicalmente por sus padres, sendos entusiastas y capacitados melómanos, entró en el Conservatorio a los 14 años y permaneció en él hasta haber cumplido los 26, siguiendo luego el estudio de la música hasta el final de su vida.



No es comunmente sabido que Maurice Ravel, además de extraordinario compositor era un excelente pianista a quien algunos de sus críticos le reprochaban tan sólo una cosa: que únicamente interpretó sus propias obras. Pero Ravel solía explicar tal actitud, aduciendo que él era el padre de las criaturas y que los demás pianistas no podían conocerlas como él, razonamiento, hasta cierto punto, plausible.

Haciendo honor a la sinceridad de su estirpe vasca, Maurice Ravel dijo algo públicamente que promovió un verdadero alboroto en París: cuando se lamentó de que para triunfar un artista en la Ville Lumiere precisaba, lamentablemente, tenerse que congregar con ciertas damas "influyentes y apasionadas". Tal exigencia indignaba a un hombre de entereza ejemplar, de quien es la frase de que la primera de las mujeres es la madre y la segunda la esposa.

Muy recientemente y por culpa de los rusos, se ha sabido que el "Bolero de Ravel" se halla inspirado en una melodía del Norte de Persia, concretamente de la provincia de Azerbaidjan, que reclama la URSS para unirla a su "República Socialista Soviética" de aquel nombre. La Radio Central de Moscú difundió un programa de "música popular azerbaidjana del siglo XVI" y los auditores se quedaron de una pieza al oír "entero" el llamado Bolero de Ravel. He aquí porque se llegó a la deducción de que el músico vasco-francés conoció dicha composición persa, escogió el fragmento más bella y lo glosó con la maestría que le caracterizaba.

Falta decir que además de magnífico pianista y compositor, Ravel también era director de orquesta y alcanzó como tal triunfos memorables, sobre todo cuando se interpretaba su "bolero", en el que los más reputados críticos encontraron "el esplendor del colorido español", ignorando que su oriundez era nada menos que persa...

La joya señada



LA HORA

F

ES LA HORA DEL RELOJ

FESTINA

nuevo diseño en oro, platino y brillantes



Conjunto hecho en "surah" de NINA RICCI
Sombrero de LE BRIGANT

Pierre Balmain triunfa
Pierre Balmain triunfa
Pierre Balmain triunfa

Crónica desde París

por JOSEPHINE

Mientras en París esta temporada se impone en las gala, tanto de teatro como de cine, el vestido de noche largo, de Londres han llegado los encargos más importantes para el año, para vestido de ceremonia cortos. La ocasión la brindó la boda de la princesa Alejandra de Kent.

Los modistas franceses rizaron el rizo confeccionando atuendos de primera categoría, si bien París se llevó los mejores sufragios, y esta vez no sólo por casa Dior, que goza allí de gran prestigio, sino por los vestidos de Pierre Balmain, antiguo discípulo del modista real: Nortman Hartnell.

La princesa Ana de Dinamarca, en lugar de aparecer vestida por Jean Dessés —que será en el futuro su modista en la corte griega— lo hizo con un conjunto magnífico de Pierre Balmain: vestido corto y abrigo de zibelina color azul aguamarina. También al baile de gala de la Corte inglesa fue la prometida del príncipe heredero de Grecia con traje de Balmain de París: un modelo brocado en lamé dorado y coral, con abrigo de satén coral.

Isabel de Francia llevó a Londres un conjunto de seda natural verde agua y un vestido amplio con falda de satén natural, amarillo, adornado con satén blanco, como el corpiño, igualmente blanco, de Balmain.

Otra de las clientas de Pierre Balmain que más llamaron la atención por su elegancia en la boda de Alejandra, no era princesa, sino la hija del presidente de la República de Méjico: Ana López Mateos, que vestía un traje bordado y abrigo de zibe-



Abrigo para entretiempo de PIERRE BALMAIN, en lanilla "peignée" blanca



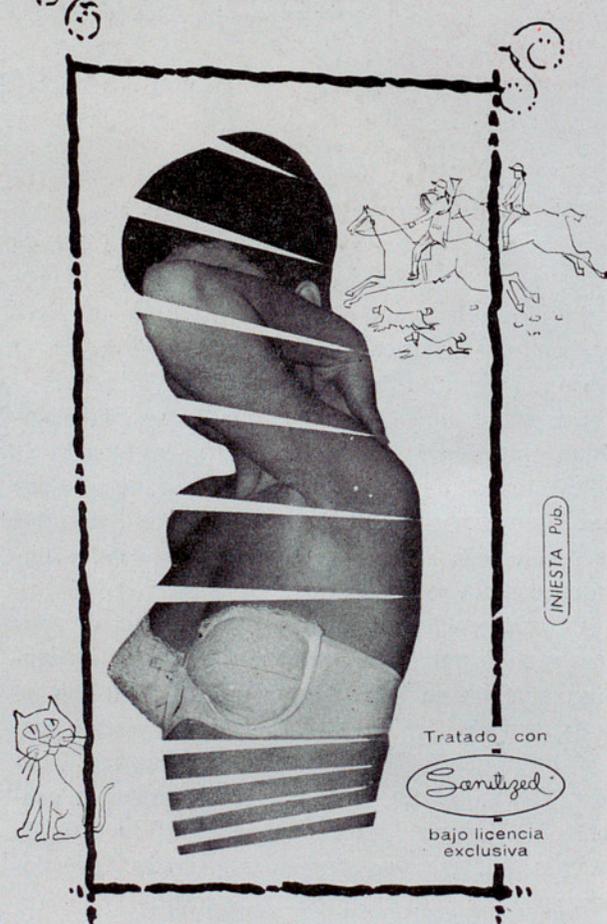
Tocado de GILBERT ORCEL, de seda verde, collar de ROGER JEAN PIERRE, en piedras del Tisol

lina verde botella (este tejido está en plena moda). Y el vestido de "plumetis" rosa adornado con pétalos de rosas, de Balmain, que llevó Elisabeth Anson parece que pasará a la pequeña historia de la crónica de la elegancia de 1963.

Nadie se atrevió, en cambio, a llevar a la abadía de Westminster los sombreros de la moda de París, ya que su volumen hubiera sido un serio problema para el emplazamiento de las personalidades y por tanto para el protocolo.

Podríamos decir que Balmain está ahora en el candelero de la elegancia social. Dawn Adams ha comprado en su casa varios vestidos para su guardarropa personal. La señora de Curd Jungers ha elegido estos días un vestido ancho, de falda amarilla y corpiño bordado y un abrigo de shantung amarillo con forro azul turquesa para asistir a una función de la Opera de Berlín. La actriz americana Lynn Fontane ha comprado a Balmain los trajes que llevará en el film televisado que ahora rueda en Grecia.

Esta lista de encargos viene sin duda a equilibrar el presupuesto que Balmain había arriesgado en su colección actual de primavera-verano, que es la más rica y la más espectacular, sobre todo en materias, bordados y pieles, de los últimos años.

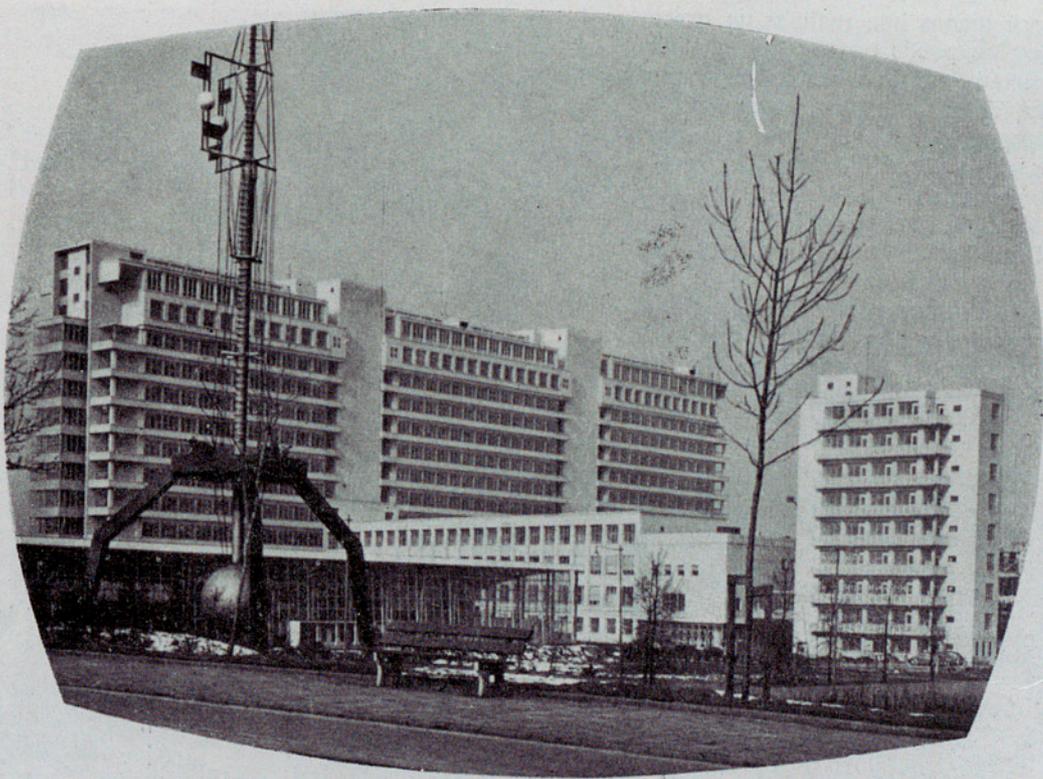


INIESTA Pub

Tratado con
Sanitized
bajo licencia exclusiva

belmar leza de la silueta
avilla del buen gusto

estilización de la es **belmar** tez
el sostén que usted a **mar** á



ROTTERDAM

la ciudad más moderna del mundo

Por CARMEN PERARNAU DE BRUSE

Rotterdam es una de las ciudades más modernas del mundo. Todo en ella es belleza, suntuosidad y equilibrio arquitectónico. Su audacia constructiva, su modernismo, no tienen límites. Desde el original "Euromast", a sus curiosos monumentos, nada hay que pueda comparársele. Ella brinda a nuestros ojos la poesía concepcionista de un atrevido estilo en sus edificaciones, felizmente resuelto, que encierra la maravilla de la luz en sus interiores, esa luz un poco opaca, que refleja las siluetas en el agua.

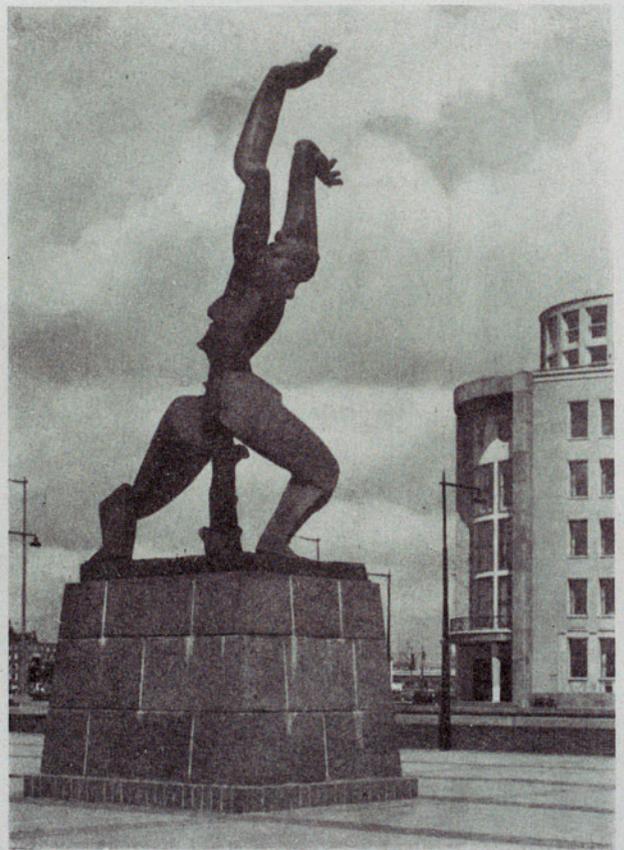
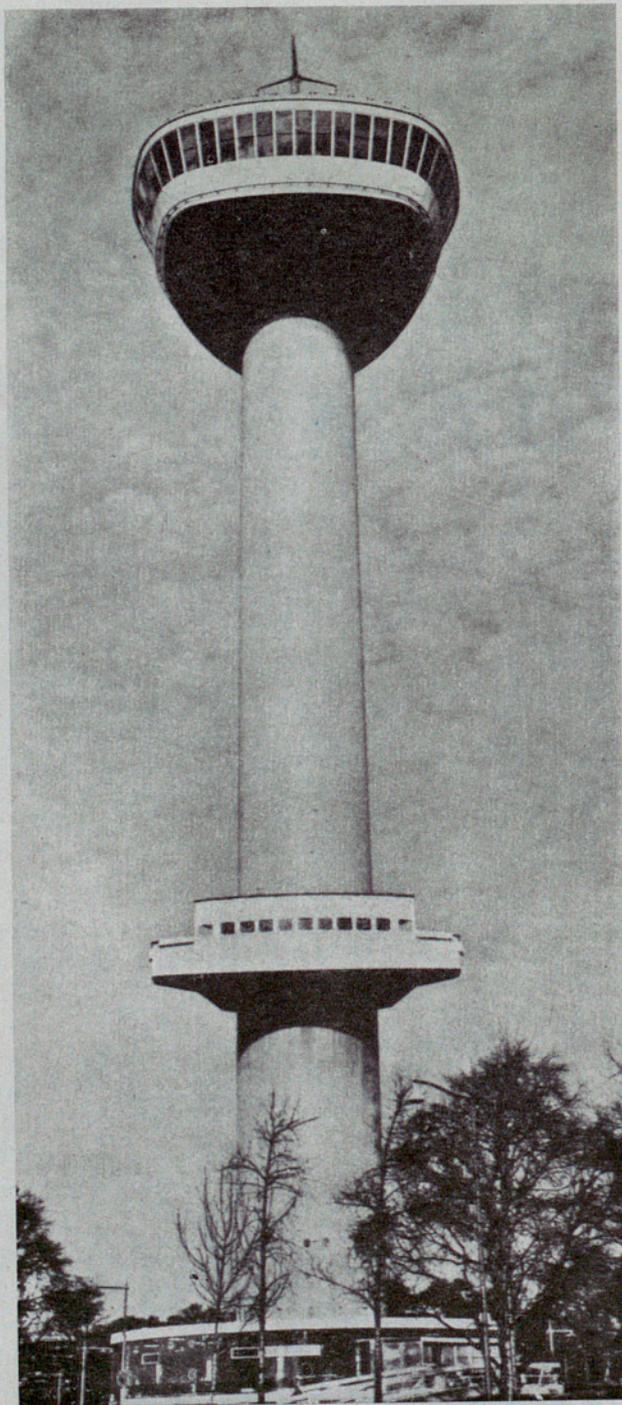
El "Euromast", erigido en 1960, con sus ciento diecinueve metros de altura, simboliza el triunfo —lo mismo que la estatua de la Libertad en Nueva York—, triunfo sobre todos los avatares y sufrimientos que pasó Rotterdam, segundo puerto mundial en importancia. En lo alto de la torre, desde la terraza del restaurante, construida en anfiteatro, se divisa un bello panorama sobre el puerto y una ciudad dinámica, de perfil inigualable, así como la

grandiosa puerta de entrada de Europa: el "Europort".

Rotterdam, cuyo nombre aparece citado por primera vez en las crónicas en 1283, es llamada hoy "La ville de demain", por su desarrollo y futurismo, por sus gigantescos Bancos e incomparables almacenes, y su Palacio del Comercio de Gros, todo lo cual revalida su título de "Museo a cielo abierto, de arquitectura moderna". En 1940, destruida por los bombardeos, tenía el mismo aspecto que San Francisco de California, después de su terrible terremoto. Estas mismas bombas fueron las que se llevaron el secular templo de "Saint-Laurent", de los siglos XIV y XV, actualmente en periodo de total reconstrucción y en el que ya se celebran los clásicos conciertos de órgano dentro de su recinto, que impresiona por su grandeza y hermosura.

Reviviendo mentalmente el pasado de esta ciudad holandesa, y ante fotografías de cómo era en 1933,

no podemos por menos que realizar un peregrinaje sentimental por los pocos lugares que quedaron indemnes, completado con la visita a los monumentos actuales, de hondo significado humano, por lo que en sí ellos representan. El que tiene más profunda emotividad es el de "La Ville déchirée", que evoca el dantesco bombardeo del 14 de mayo de 1940 y representa al hombre que, no teniendo nada que esperar de la tierra, eleva sus brazos implorantes al cielo, para que Dios tenga piedad de él. Bien resuelto, pero extraordinariamente modernista, es "La Proue", monumento nacional a la memoria de los miembros de la gloriosa Marina Mercante, que hallaron la muerte en la segunda guerra mundial. Junto



El original monumento "La ville déchirée", que simboliza el gesto desesperado del hombre ante la fatalidad, alzando sus brazos implorantes hacia el cielo, en acto de amor y súplica

al mar, la música embravecida de sus olas, por la noche, como voz de sirena, ofrenda su canto a los espíritus de los que se fueron para siempre, con el color y la luminosidad de sus aguas en los ojos. En Coosingel, la arteria vital del comercio, existe la "Bijenkorf", de espectaculares proporciones, con un nota de encanto y sabor a la entrada central de la rarísimo monumento en frente, conocido con el nombre de "Construcción Gabo", y con el de estos magníficos almacenes, que son orgullo y emporio comercial de la ciudad, en donde pueden adquirirse toda clase de géneros, desde comestibles al modelo de vestido femenino del más exquisito gusto, últimas creaciones de la moda, sin tener nada que envidiar a los de alta costura. En otros lugares pueden admirarse también muestras impresionantes del arte moderno, como el singular monumento erigido en la "Ziekenhuis", que tanto llama la atención de los visitantes, proyectando todos ellos la magia de su convincente

La torre de "Euromast" ejemplariza la tenacidad y perseverancia de los holandeses, así como el triunfo de la ciudad resurgiendo de entre las cenizas y las ruinas

La monumental "Construcción Gabo", frente a los importantes almacenes "Bijenkorf", se alza como vigia que otea las perspectivas comerciales de la gran avenida



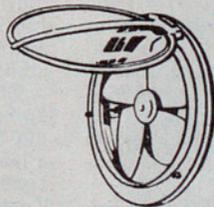
escuela, de un arte discutido, sí, pero que encaja perfectamente en todo el conjunto arquitectónico de esta capital, cuyo principal atractivo radica en lo

que dejamos apuntado. En 1957, Ana Grimdalen creó una pequeña obra artística, titulada "Osos jugando", inaugurada en recuerdo de la "Semana Noruega de la Linjbaan". La deliciosa armonía expresiva de la pareja de osos, y el negro brillante, bruñido en distintas tonalidades si un día le da el sol, pone una "Linjbaan", única, refulgente, con sus mil detalles, la mayoría para la mujer, expuestos a lo largo de sus ochocientos cincuenta metros de longitud, con setenta y cinco comercios agrupados, formando un paseo vedado al tránsito rodado, pero que brilla y deslumbra con destellos inesperados.

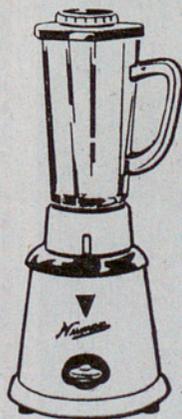
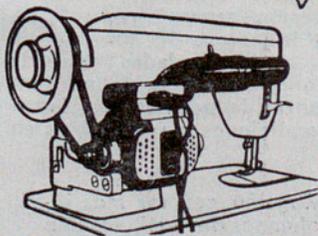
En Rotterdam quedan todavía algunos edificios antiguos, como su majestuoso Ayuntamiento, pero dónde vibra y alienta la vida ciudadana, es en la plaza llamada "Hofplein", donde nace la "Coolsingel". Hoy la "Hofplein" enseña las fauces de su subsuelo, para realizar la ingente y colosal obra de ingeniería, que será la del siglo, como es la construcción del "Metro, en una ciudad edificada sobre el mar. Los planos expuestos y ciertos comentarios que han llegado a nuestros oídos, informan que el "Metro" circulará por debajo del agua. Causa asombro el contemplar el ritmo de las obras, la capacidad directiva y lo ambicioso del proyecto, dado las especiales circunstancias que concurren en el país, para las perforaciones subterráneas. Para el desarrollo normal de una población sin espacio, es preciso robar terreno al mar y, según estadísticas, Holanda necesitará dentro de unos años medio millón de hectáreas más, dado el incremento progresivo de los habitantes. Sin embargo, su poética vitalidad dimana de sus innumerables canales que la surcan y cruzan, llenos de gracia y tipismo, de los cuales no se puede prescindir.



EL VENTILADOR DE CALIDAD



EL PEQUEÑO MOTOR DE LAS GRANDES APLICACIONES



DE LA "ESCOLA CATALANA D'ART DRAMATIC" AL INSTITUTO DEL TEATRO

por R. F.

Guillermo Díaz Plaça, Director del Instituto del Teatro y una de las personalidades más ilustres de las Letras españolas



El año 1912 el "Conservatorio del Liceo Filarmónico-Dramático Barcelonés de Isabel II" solicitó de la Diputación Provincial de Barcelona una subvención para contribuir a los gastos de su funcionamiento.

Luis Durán y Ventosa, entonces Presidente de la Comisión de Instrucción Pública y Bellas Artes de la Diputación, de acuerdo con los diputados provinciales señores Felú Fages y Francisco Bartrina, que además eran miembros de la Junta del Conservatorio, propuso que se otorgase la subvención pedida, con la condición de que se crearan en dicha entidad unos cursos de declamación catalana.

Aceptada la proposición, en el Presupuesto Provincial de 1913 se consignó como subvención la cantidad de cinco mil pesetas.

Encargado Adrián Gual de redactar una Memoria sobre el plan de enseñanza, hizo constar en él las experiencias recogidas en su larga actuación como director de escena y las que había estudiado en las escuelas de declamación del extranjero, y articuló la futura labor de la Entidad.

Los estudios debían comprender tres cursos, durante los cuales se enseñarían Historia del Teatro, Historia del Traje, Historia del Arte, Música, Gimnasia Rítmica, Lectura, Recitación, Declamación, Recitación musical, Prosodia, Diálogos y Conjuntos escénicos.

Fueron nombrados profesores Enrique Giménez y Juan Llongueras, conferenciantes de Prosodia e Historia del Teatro, Pompeyo Fabra y Ambrosio Carrión y director de la Escuela el propio Adrián Gual.

LOS INGRESOS EN 1914 Y EL CONCURSO DE OBRAS DE 1918.

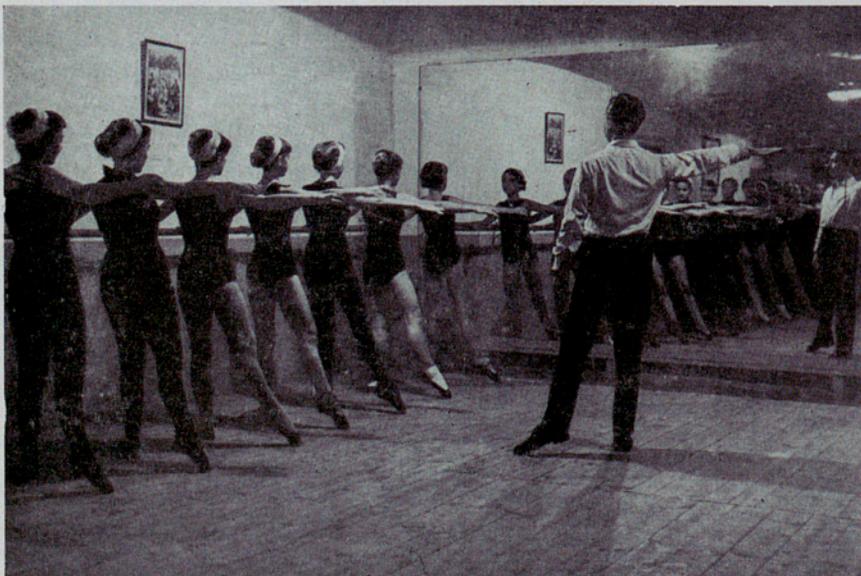
Los fondos con que contaba la Escuela en el año 1914 consistían en las famosas 5.000 pesetas de la Diputación y 120 pesetas de derechos de matrícula. Y así empezó a funcionar fue laborando durante varios años y aún amplió sus actividades a más ambiciosos fines.

El curso de 1917-18 fue inaugurado en el Teatro Eldorado el domingo día 14 de octubre en sesión pública, a las 11 de la mañana. Pronunció una conferencia el literato y diputado a Cortes por Barcelona señor Morera y Galicia, bajo el título: "Consideración sobre la interpretación escénica dels personatges de Shakespeare."

El 15 de diciembre de 1918 se publicó la convocatoria de un concurso de obras teatrales que la Escuela había de dar al público en una de las representaciones que proyectaba para fin de curso. Entre otras figuraban las siguientes cláusulas:

"La acción debe suponerse en época actual, siendo preferible la obra que no sea de ambiente rural y, todavía más, si se desarrolla entre estratos ciudadanos de elevada categoría social, sobre los que ha detenido pocas veces el Teatro catalán la atencin crítica del autor dramático".

El veredicto empezaba diciendo: "La impresión general que se desprende de la lectura del conjunto de las producciones enviadas, pone de manifiesto la existencia de un estimable plantel de noveles con facultades y condiciones muy notables en



Juan Magriñá con las más jóvenes alumnas del Instituto. Una larga y brillante profesión también al servicio de la enseñanza

el panorama de la literatura escénica”.

Resultaron ganadores Victoriano Vives con “Les humils violetes” y J. Millás Raurell con “Les flames”.

EL DECRETO DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Con fecha 26 de enero de 1944 fue reconocida la función docente del Instituto del Teatro, orientada hacia la formación de profesionales de Declamación, Danza y Escenografía.

Según otro Decreto publicado en el Boletín Oficial del Estado en febrero de 1949, los títulos de fin de estudios dados por esta Institución, tienen validez oficial y sirven, sin más requisitos, para la obtención del carnet profesional correspondiente.

CUADRO DE PROFESORES

Dirección: Dr. don Guillermo Díaz Plaja. Subdirector: don Arturo Carbonell.

Declamación: Dr. don Guillermo Díaz Plaja; doña Rosario Cascolla; don Bartolomé Olsina; don José García López; don Luis Monreal y Tejada, doña Georgina Olivella y don Herman Bonnin.

Danza: don Juan Magriñá; doña Rosario Contreras; don Juan García López; doña Cristina Guinjoán; don Luis Monreal y Tejada; doña Concepción Pujol Gibanel (acompañante); doña Luisa Pujol Gibanel (acompañante) y doña María Prusca.

ESCENOGRAFIA: don José Mesres Cabanes (decano del Instituto) don Andrés Vallvé; don Arturo Carbonell; don Luis Monreal Tejada don José García López; don Montserrat Galmés Melis (Secretario del Instituto).

El Doctor don Guillermo Díaz Plaja, aparte de su celebridad como literato de primera fila, es ya conocido por los lectores de nuestra Revista por haberse publicado en sus páginas, hace cosa de un año, una entrevista con él en la que se anotaban algunas de sus intensas actividades en la vida intelectual española e hispanoamericana.

En 1944 fue nombrado Director del Instituto del Teatro y acto seguido procedió a proponer el cuadro de profesores y a crear la Sección de Danza. Una de las muestras más evidentes de su eficaz labor en el Instituto es haber sabido rodearse de elementos de gran valía, tanto para la función educativa como para esa otra, más callada y recoleta pero no menos necesaria, que es la administrativa.

SECRETARIA Y BIBLIOTECA

En la Secretaría, está Fresia Cascolla. Ingresó en el año 1952 y desde entonces han pasado y pasan por



Rosario Cascolla, actriz y profesora de ilustre historia artística



Georgina Olivella, Premio extraordinario y ahora profesora de declamación



Herman Bonnin, otro premio extraordinario que ha pasado al profesorado de declamación

sus manos todos los documentos, matriculaciones, papeletas de exámenes, derechos de matrícula, fotografías, cartas del y para el Instituto, archivo, solicitudes y esa interminable serie de pequeños asuntos que constituyen el entramado de toda organización.

Aquí la vemos, sentada ante la ventanilla frente a la que se alinean —se agrupan mejor, por no decir se amontonan— docenas de alumnos. Todos jóvenes (la Sección de Danza los admite a los 11 años y rechaza su ingreso “por viejos” a los 19, y en las de Declamación y Escenografía pueden entrar como máximo a los 30 y como mínimo a los 15) todos impacientes, todos nerviosos.

En el despacho, donde les está vedado el paso a los estudiantes, entran sin parar ordenanzas, profesores... y visitas. El caso es que la pobre Fresia no da abasto. Aunque al final de cada jornada resulte que lo ha dado.

—Empecemos por el principio: ¿qué nombre es ese de Fresia? ¿Una abreviatura... un calificativo?

—Nada de eso. Es un nombre chileno; el de la mujer del cacique Cautopolicán... Es que yo nací en Chile —aclara al ver nuestra cara de asombro.

Diremos como en las novelas por entregas: “¡Ahora lo comprendo todo!”

—¿Cuántos alumnos hay este año aquí?

—Se han matriculado 191. En el curso actual disminuyeron un poco, porque la matrícula ha subido. Se cobran 250 pesetas por asignatura. Como Declamación tiene seis, pagan 1.250 pesetas. Claro que es por todo el año. En cambio Danza está constituida por cuatro asignaturas y resulta más barata. El año pasado se matricularon 264 alumnos en total.

—¿Quiénes son más numerosos, las muchachas o los chicos?

—Las muchachas. Hay bastantes más.

—¿En qué proporción terminan los estudios?

—Pues mira: el curso de 1958-59 se matricularon 276. De ellos llegaron hasta el final, en 1960-61, trece de Declamación; cuatro de Escenografía y nueve de Danza.

—¿A qué obedece un bajón así?

—Antes de terminar se colocan en la Radio, doblan películas, entran en televisión... Y otros lo dejan por falta de constancia, simplemente.

Una nueva oleada de impacientes nos hace comprender lo inútil de esperar a que Fresia Cascolla vuelva a estar libre en lo que queda de la tarde. Nos encaminamos a la biblioteca. Hemos de consultar los anales del Instituto. Puertas y más puertas dan acceso a salas, salitas y salones de insospechables dimensiones. Aquí parece que hemos llegado, por este lado, al final del edificio. Es una ha-

bitación grande, con las paredes cubiertas de estanterías repletas de libros tras sólidos cristales. A un lado el pupitre de la bibliotecaria: Candelaria Roig Roca.

La habitación, vacía en este momento, parece un oasis en el maremagnum de la casa. En un cartel hay escrito "Silencio". La señorita Roig nos ha facilitado el libro pedido y nos sentamos a consultarlo, agradecidos a la paz que se respira aquí. Cuando de pronto llegan gritos agudos que nos estremecen. Se nos había olvidado que estamos en el Instituto del Teatro... "¿Qué creías, infame...?" No, no es con nosotros...

Preguntamos a la señorita Roig:

—¿No se asusta a veces si está distraída?

—No. Cuando oigo gritos de ¡socorro! ya se que son los locos de los comediantes.

—Menos mal... Pasemos al interrogatorio: ¿cuántos volúmenes hay en la biblioteca?

—Unos veinticinco mil.

—¡Caramba! ¿Tantos?

—Sí, en esa otra salita —todavía hay una más allá— tenemos cinco mil pequeños tomos de teatro catalán.

—¿Cuáles son los más caros?

—Los de Danza y Escenografía, porque tienen láminas en colores y presentación lujosa.

—¿Reciben todo lo moderno que se publica?

—Sí. Vamos haciendo adquisiciones continuamente. Aunque mucho teatro —aquí sólo hay esa clase de obras, además de Historias del Traje y demás publicaciones relacionadas con el mismo tema— tenemos que comprarlo a Méjico o Argentina, porque en España se publica muy poco. Sólo la Editorial Aguilar de Madrid va editando. Ha sacado una colección de Teatro Contemporáneo francés, inglés, alemán, italiano, sueco...

—¿Se interesan los alumnos por la lectura?

—Sí. Vienen continuamente a consultar o a llevarse obras.

—¿Las prestan también?

—Sólo a los alumnos.

Irrumpen cuatro o cinco en grupo, se dirigen a una pared y abren una puerta... Y aparece otra habitación. Ya he perdido la cuenta de las que he visto.

—Van a repasar —explica Candelaria Roig—. Como hoy tienen exámen...

—Bueno, pues nos vamos al Teatro. ¿Qué profesor hay allí ahora?

—La señorita Rosario Coscolla.

ARTE DRAMÁTICO

Efectivamente, la ilustre actriz y profesora Rosario Coscolla, está haciendo unas reflexiones a un par de alumnos que se encuentran en el escenario.



Representación de "Voces de Gesta" de Valle-Inclán en el Teatro Griego, dirigida por Herman Bonnin, en el verano de 1962. En escena Ana M.^a Barbany y Enrique Arredondo

—No te vuelvas todavía. Tienes que esperar a que ella te diga ...

Se interrumpe al vernos llegar. Lo sentimos, porque siempre nos ha gustado presenciar la interpretación (son de tercer año) de estas escenas llenas de autenticidad —lo que les falta de dominio a los intérpretes lo suplen con esa espontaneidad que no deja de tener su encanto— que desarrollan estos muchachos, aspirantes a la más ingrata —eso dicen los entendidos— de las profesiones.

—No te preocupes —nos tranquiliza Rosario con su gentileza acostumbrada—. Ya habíamos terminado. Era sólo un repaso.

—Entonces dime: ¿cuándo ingresas aquí como profesora?

—El año 1949, para la cátedra de Teatro Catalán.

Cuesta trabajo, al oír hablar tan correcto castellano, creer que Rosario Coscolla es barcelonesa y actriz en catalán.

—He actuado también mucho tiempo en Madrid. Entre otras obras hice "La Numancia" de Cervantes, donde representaba el papel de España... En 1954 empecé a ejercer aquí las dos cátedras: Teatro castellano y catalán.

—¿Han salido muchos actores del Instituto?

—Muchísimos... que yo recuerde Coralina Colom, Juan Sala, varios elementos de Radio España... Mary Saavedra, que trabaja en televisión, M.^a Paz Ballesteros, M.^a Luisa Solá, Marta Martorell, las hermanas Contreras, Julia y M.^a Dolores Díaz.

—¿Para ser actor qué cualidades se necesitan?

—La vocación es esencial, pero no suficiente. Hacen falta otros dones como voz, memoria, sensibilidad, figura... aunque esto puede obviarse haciendo otros papeles... Debe llegarse a adquirir una técnica que permita expresar sentimientos sin compartirlos, pero a la hora de la verdad, es lo que da la afinación en el instrumento, es la puesta a punto. No creo que un actor de verdad, un artista, pueda estar en frío. Ha de sentir el calor de la creación... Yo tengo ahora un caso difícil: una muchacha con una vocación enorme, a la que le faltan otras cualidades. Ha tenido que luchar intensamente en la parte técnica. Ha mejorado muchísimo, pero aún es tan deficiente que le querían negar el título y yo he procurado que le den facilidades. Es un caso que raya en lo patológico. Y es lamentable que, a veces, el que tiene cualidades no sienta vocación.

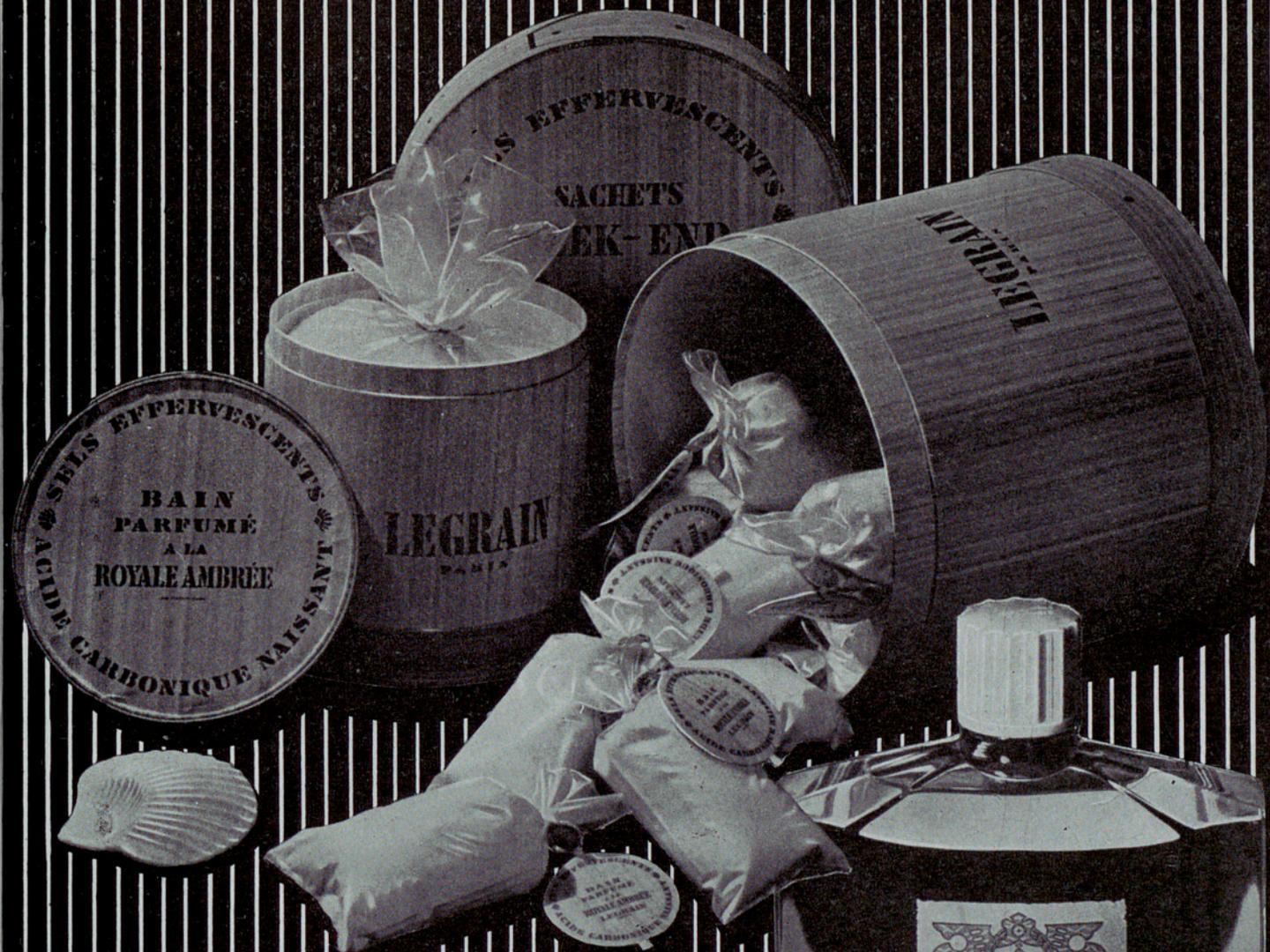
—¿Por qué no trabajas tú en el teatro con más frecuencia?

—Pues, sencillamente, porque tengo estas clases por la tarde.

—Claro que si te compensa económicamente...

Se ríe con suavidad.

—Hace catorce años que estoy aquí eventual. Por eso los ordenanzas ganan más que yo, tienen quinquenios, etc. Yo no sólo no los tengo, sino que tampoco dispongo de Seguro de Enfermedad... Ahora parece que está en estudio la reforma de esas condiciones.



EL AGUA DE COLONIA
LAS SALES EFFERVESCENTES PARA BAÑO

Royale Ambrée

PARIS **LEGRAIN** FRANCE



José Marqués Damaret, profesor de caracterización, dirige una de las clases. Las narices les han crecido a los alumnos prodigiosamente, como puede verse

— Cómo te sientes, pues, atada a esto?

—Me gusta mucho la enseñanza. Claro que también actué a veces... Hará un par de temporadas representé en el Candilejas "La herida del tiempo" entre otras cosas. Mis verdaderas oportunidades se me presentaron hace algunos años, cuando la Membrives, de Rosas y Valentí me propusieron en diferentes ocasiones que me trasladase a la Argentina, después de haber organizado aquí la compañía y montado las obras del repertorio. Pero mi padre se opuso por no separarse de nosotras. Eramos tres hermanas: Fresia, Encarnación —ahora casada en América— y yo y las tres actrices. Estudiamos con Enrique Giménez y Adrián Gual.

—Ilustres maestros cuya labor, en este caso, no fue suficientemente recompensada... Y es que hace unos años, la voluntad omnímoda de los padres era capaz de torcer las cualidades más brillantes de un hijo... —Era por cariño...

Creo que puede ser oportuno citar un verso del Dante: "Amor conduces a noi ad una morte..."

Va a empezar la clase con los alumnos del notable profesor e intérprete Bartolomé Olsina. Hay que anticiparse e iniciar el interrogatorio:

—¿Cuándo ingresó usted aquí como profesor?

—Me pone en un aprieto, porque no lo recuerdo. Tendría que consultar los documentos... En términos generales hace más de diez años. Entré por concurso-oposición. Me llamaron desde el mismo Instituto cuando se volvió a abrir. Cursé es-

tudios aquí mismo, cuando era "Institución del Teatro", siendo director Joan Alavedra, por cierto, el que ha escrito, entre otras obras, la Biografía de Pablo Casals. Mi primer maestro fue el célebre actor Enrique Giménez, uno de los mejores directores que ha tenido el teatro catalán y castellano... Yo me sentí atraído por las candilejas desde pequeño. Mi entretenimiento preferido era jugar con un teatrillo en el que hacía de director, escenógrafo y actor y representaba ante un público infantil.

—¿Por qué no se dedicó de lleno?

—Lazos familiares... este mismo puesto en el Instituto...

—¿Le satisface del todo?

—Considerando su finalidad sí. Es evidente que en el momento teatral de ahora le es precisa al actor una cultura cada vez más exigente, y esto se ha demostrado hace muy poco con Vitorio Gassman, que ha desplegado el arte teatral en todos sus aspectos y que me recordó en algunas cosas, la manera de vestir, por ejemplo, a "La Barraca" de García Lorca.

—Sin embargo usted ha actuado y actúa en representaciones diversas.

—Sí, desde luego. He representado y dirigido obras en catalán en la Plaza del Rey, así como las funciones que se hicieron del "Hamlet" en el Castillo de Vallparadís de Tarraça. También he dado recitales en París y en Madrid de poesías castellanas. He hecho toda clase de teatro, desde el trágico al francamente cómico, como el personaje de Rebolledo en "El alcalde de Zalamea" y el "Tío Vania" de Antón Chejov.

—¿Y sus alumnos? ¿Hay vocaciones entre ellos?

—Sólo un grupo reducido tiene auténtica vocación, aunque algunos de esos mismos no piensan dedicarse al teatro. Pero aunque así sea, tendrán cuando salgan de aquí, una cultura y serán espectadores que sigan con atención el trabajo de los otros. Muchas veces la vocación no está de acuerdo con la capacidad. Y en tal caso es mejor desengañar al interesado.

Ha empezado la clase. Dejamos al señor Olsina con sus discípulos y nos dedicamos a interrogar a la otra profesora de declamación: Georgina Olivella.

—¿Ha sido usted alumna del Instituto?

—Empecé en el Conservatorio del Liceo, con doña Marta Grau. Hice allí los cuatro cursos de declamación —terminé a los catorce años—, y como tenía mucha afición ingresé en el Instituto del Teatro donde estudié los tres años reglamentarios. Al concluir gané el Premio Extraordinario y seguí como auxiliar al lado de doña Marta. Cuando ésta se jubiló continué de profesora.

—¿No se dedicó a la escena como profesional?

—Mis padres se opusieron terminantemente. Cuando traté de rebelarme mi madre enfermó gravemente. Y el médico me dijo que tenía que tomar una determinación y exponerme a causar una catástrofe familiar. Como es natural preferí dejarlo y dedicarme a la enseñanza, con lo único que transigen mis padres. Tuve que renunciar a algunos contratos que me ofrecían...

—Yo creía que estos cuadros familiares habían pasado ya a la historia...

Se hace un silencio. Resulta difícil hacer comentarios.

—¿Qué opina usted de esta labor creadora de nuevos valores escénicos? ¿Se obtienen verdaderos resultados?

—Yo creo que magníficos. Además, se da el caso de que a veces, el que se examina creyendo que nunca conseguirá destacar, cuando ve que ha logrado llegar a cierta altura, adquiere más y más interés en la labor. Esa es la causa de que no se le deba negar a nadie el ingreso por el mero hecho de que aparentemente carezca de cualidades; porque si bien los actores nacen, no siempre se manifiestan enseguida, sino al cabo de cierto tiempo de estudio, mientras que otros, con aparentes cualidades, han llegado a anularse. También asisten a clases de declamación personas que no tienen ninguna ambición artística. Vienen para adquirir soltura, facilidad de expresión: abogados, viajeros de comercio...

Nos despedimos de Georgina que reanuda su clase. Los discípulos, en el escenario, actúan bien. Tienen dicción clara y dan emoción a las palabras. Dos cualidades que no siempre se encuentran en el teatro profesional.

Aún hay otro profesor de Arte Dramático: Herman Bonnin. Este joven ex alumno terminó la carrera con Premio Extraordinario asimismo. Ahora da clases de primer curso de Declamación, de Lectura expresiva y de Improvisación.

En qué consiste eso de la improvisación?

—En mímica, pantomima y naturalismo escénico, según el método de Stanislawsky. De esto sólo se hacen tres meses y se examinan en el primer trimestre. Pero hay que aclarar que no es asignatura oficial. Aunque sí muy conveniente, porque el actor debe tener capacidad de improvisación y de libertad de movimientos. No tiene nada que ver con la danza. En esta clase no se habla. Intenta expresarse con el ademán hasta el punto de que el alumno actúa con máscara para que no intervenga el gesto. Los propios alumnos escogen el argumento.

—Usted ha dirigido algunas representaciones públicas, ¿verdad?

—Sí. Presenté cinco obras. Una en la Plaza del Rey, otra en el Palacio de la Música y tres en el Teatro Griego. Teatro español de categoría: Valle Inclán, Marquina...

—¿No piensa actuar como actor en el futuro?

—No. Mi propósito es hacer dirección escénica. Pero siempre dentro del Instituto.

DANZA

Sin duda para que los alumnos hagan ejercicio previo, la clase de danza está en el tercer piso. Claro que probablemente es la más ruidosa. Nos guía el sonido de un piano. Aunque esto no nos impide el llamar a otra puerta —en el piso intermedio— donde no nos admiten porque el tribunal (Escenografía y Dibujo) está



Exámen de Fin del último Curso. Sylvia López, Margarita Bota, Matilde Muñoz, Laura Farré, Digna Vellvé y Emilio Gutiérrez. Un verdadero derroche de arte y gracia en la sección de Danza del Instituto

puntuando los trabajos que llenan las paredes. Ustedes perdonen.

Seguimos subiendo cada vez más convencidos de que estamos en el Castillo de Irás y no Volverás. Pero el sonido del piano se hace más perceptible. Y cuando nos abren la puerta nos acoge la amplia sonrisa del ilustre Juan Magriñá y su amabilidad extraordinaria.

Está rodeado de profesores: Rosario Contreras, Cristina Guinjoán, María Rusca... Al piano Concepción Pujol, la excelente acompañante que sabe encontrar siempre el compás adecuado al baile que se ensaye.

—Estamos examinando. Pero sea usted bienvenida —nos dice Magriñá—. Hoy es danza clásica. Tercer año.

Los alumnos —muchas chicas y un solo muchacho— visten las mallas de

estudio. Hay un ritmo perfecto en el conjunto, que obedece a las órdenes del maestro con la precisión del que sigue una auténtica y sabia orientación. Durante un rato, por grupos de seis, ejecutan los pasos más difíciles, unas con más soltura y gracia que otras, pero todas dentro de una gran disciplina.

Cuando termina el exámen dirigimos la consabida pregunta a Magriñá:

—¿En qué fecha empezó usted las clases en el Instituto?

Duda un momento y por fin pregunta a su vez a Conchita Pujol pianista acompañante y directora musical:

—¿Cuánto tiempo hace que estamos aquí?... ¡Ah, sí! El año 1944 don Guillermo Díaz Plaja instauró la asignatura de danza clásica y española y yo fui nombrado profesor. Empezamos con pocos alumnos que fueron aumentando paulatinamente. Cuando terminan aquí tienen una preparación para lanzarse a fondo al baile, porque sólo se hacen tres cursos y se necesitan ocho para salir del todo formados. Se dan además, clases teóricas: Historia del Traje e Historia de la cultura. Hay asignaturas de baile andaluz y de baile catalán.

—¿Han salido de aquí muchos bailarines destacados?

—El noventa o noventa y cinco por ciento del Cuerpo de Baile del Liceo está formado por nuestros discípulos. También estudiaron aquí Aurora Pons y Asunción Aguadé, Monllor, José Garín, Jorge Ventura, Juan Sánchez y Antonio Español. Pilar Cambra, que ahora trabaja en la Compañía de Antonio, fue asimismo alumna del Instituto. Hizo aquí los tres cursos, después entró en el estudio Zaldívar-Rusca, pasó a con-



Olvido Cabezón, Margarita Sales, Carmen Vilarroya, Margarita Bota y Sylvia López se marcan unas sevillanas con "clase" para completar el exámen.

¿Matrícula, maestro?

tinuación a mis clases particulares para perfeccionarse y cuando estuvo Antonio en Barcelona la contrató en su formación.

—¿Cuanto tiempo dedican al baile español?

—Una hora por semana al andaluz y otro tanto al catalán. Mañana tendremos exámenes de los dos. Está usted invitada a presenciarlos.

Es demasiado atractiva la invitación para rehusar. Al día siguiente encontramos el vestíbulo del Instituto, presidido por el busto de su fundador, don Adrián Gual, lleno de faldas de volantes y peinetas. Mientras arriba en el estudio, hay otras muchachas taconeando y tocando las castañuelas frente a la mesa de los profesores. Les sienta bien este atavío a las alumnas que forman un grupo de bailarinas que para sí lo quisiera más de un renombrado local de atracciones típicas. Porque en las diversas interpretaciones —sevillanas, soleares, zambra, malagueñas— se nota auténtica formación y disciplina básica perfecta.

El suelo retumba con el zapateado. Y todo obedece a un ritmo cuadrado en que ni un solo movimiento se sale del compás, a pesar de la gran movilidad que en ocasiones se hace vertiginosa.

Don Guillermo Díaz Plaja, que asiste a este examen como a todos los que se celebran en la casa, parece satisfecho. No cabe duda de que se ha hecho auténtica labor.

Ahora le toca el turno a la danza catalana. El traje, cuidadosamente confeccionado, tiene todos los complementos exigidos: desde los mitones, la redecilla y el delantal negros hasta la ropa interior —pantalones con encajes que cubren las rodillas y enaguas igualmente rematadas con anchas tiras de puntillas—. El vestido es de tela brochada al estilo del siglo XVIII. El muchacho, único discípulo varón del tercer curso. Lleva calzón corto, medias del mismo tono oscuro, camisa blanca y faja azul, rodeándole la cintura.

Da comienzo un baile de Villafraña del Panadés interpretado por una muchacha, con la señorial elegancia que caracteriza toda la danza del Principado. Hay gran armonía de movimientos y ritmo ajustado a cada una de las variadas evoluciones de la bailarina. A continuación viene el baile de panderetas —cada intérprete toca una con gran habilidad siguiendo la música— que también se llama baile de gitanas. Es de la provincia de Gerona, de Las Presas.

—¿Los alumnos tienen que proveer del equipo para cada baile?

—Sí —nos informa Magriñá—. La danza es cara. Sobre todo por lo que respecta a las zapatillas. Cada par vale cuatrocientas pesetas y a las tres o cuatro representaciones están inutilizadas porque el algodón que recubre la punta se ablanda y los

dedos no tienen la sujeción necesaria.

Ahora empieza el baile de cintas. Cada muchacha lleva una cinta roja y el chico, colocado en el centro, las sostiene por un extremo. Con las evoluciones van arrollándose en su mano, que acaba completamente en vuelta. Luego, por medio de otros cambios, empieza a desenrollarse. Todo entre giros, y pasos y vueltas variadísimos en los que, a la menor equivocación podría armarse el lío. Ha resultado perfecto. Con el pos-trer acorde del piano, queda desenrollada la última cinta.

Ha sido un espectáculo precioso. Digno de un gran escenario. Para terminar, se realiza el examen de gimnasia rítmica de las alumnas de declamación.

—Esto no tiene nada que ver con el baile —aclara Magriñá—. Es simple gimnasia. Pero convenientísima para que la actriz sea dueña del ademán y tenga la elasticidad imprescindible en los movimientos.



Mestres Cabanes, el célebre pintor y escenógrafo

No será baile —aunque ejecutan esos primeros pasos que constituyen el comienzo, la iniciación a la danza— pero resulta de gran plasticidad.

—¿Y los varones? ¿Cómo es que no hay ninguno?

—Ellos hacen esgrima en vez de gimnasia. Es un magnífico ejercicio y, además, les sirve de aprendizaje para las escenas de duelos en que tanto abundan las obras clásicas. El profesor de esgrima es don Ladislao de Berceviczy, titular de la asignatura.

Termina el examen de gimnasia que todas han efectuado con precisión y limpieza sumas. Y es que bajo la dirección de este gran maestro que es Juan Magriñá, no hay nadie que falle.

ESCENOGRAFIA

El maestro Mestres Cabanes, célebre pintor y escenógrafo al que se deben muchos de los grandes de-

corados del Teatro del Liceo, es el profesor de esta asignatura en el Instituto del Teatro, y además el decano de la Entidad. Sus colaboradores son Arturo Carbonell, profesor de dibujo de figurines y subdirector del Instituto, Andrés Vallvé, maestro de perspectiva y Montserrat Galmés, de dibujo geométrico.

Acaban de celebrarse los exámenes en el aula donde metimos las narices por equivocación. Pero este año no ha asistido Mestres Cabanes, porque está en cama desde hace casi un mes a consecuencia de la fractura del fémur.

Sin embargo, sería incompleto un reportaje de esta Institución donde no figurase una entrevista con el ilustre maestro. Y Mestres Cabanes nos recibe en su casa, instalado cómodamente en una magnífica habitación y medio incorporado entre blandas almohadas de una cama muy confortable.

Sobre una mesa, al alcance de su mano, hay un montón muy ordenado de láminas y bocetos y en las paredes de toda la casa hemos visto magníficos cuadros —supremo lujo de la mansión—, que le prestan solemnidad y belleza.

—¿Cuándo ingresó como profesor del Instituto del Teatro?

Mestres Cabanes tiene la simpatía y la modestia del verdadero talento.

Sus respuestas son claras y todas terminan con un “¿Me comprende usted?” en el que se manifiesta el pedagogo.

—Entré el año 1927. A principios de curso di mi primera lección. Era director don Adrián Gual y profesor de escenografía el pintor Alarma. Yo ingresé como auxiliar, pero como Alarma no iba nunca, yo era el que desempeñaba el cargo. El año 1936 le jubilaron y tomé posesión en propiedad. Al principio se enseñaba perspectiva únicamente, pero cuando me dieron el cargo de Profesor le dije a Alavedra, que entonces era Director del Instituto por fallecimiento de Gual, que tenía que incluirse la escenografía, sugerencia que fue atendida inmediatamente.

—¿Tiene muchos alumnos en el Instituto del Teatro?

—Sí, gente que no solo quiere estudiar escenografía, sino que desean ser proyectistas, dibujantes, arquitectos, decoradores y dibujantes publicitarios. Para todo eso es necesario conocer la perspectiva. En la sección de escenografía figuran también Historia del arte, Historia de la cultura y Figurines.

—Aparte del Instituto y del Liceo ¿qué hace usted?

—Soy profesor por oposición de la Escuela de Bellas Artes de San Jorge y ahora tengo el encargo de hacer doce dioramas para la Feria Interacional de Nueva York, sobre la vida de Colón y el Descubrimiento de América. Eso es lo que más me preocupa, porque con esta dicho-

sa enfermedad he estado varias semanas sin trabajar. Lo que no impidió que a los tres días de hallarme en la clínica, me pusieran a la firma los norteamericanos el contrato para realizar ese encargo.

Acaban de llegar con un tablero especialmente construido para que pueda trabajar en la cama.

—Claro. No voy a seguir sin hacer nada. La fractura está soldada, pero los médicos quieren que se asegure la curación. Entre tanto iré haciendo. Será la primera vez que trabaje asiduamente en casa, porque mi mujer no me deja tener aquí el taller. Dice que revolvería demasiado.

—Es una prudente medida de amade casa. Y a propósito: ¿tiene usted muchas alumnas en sus clases?

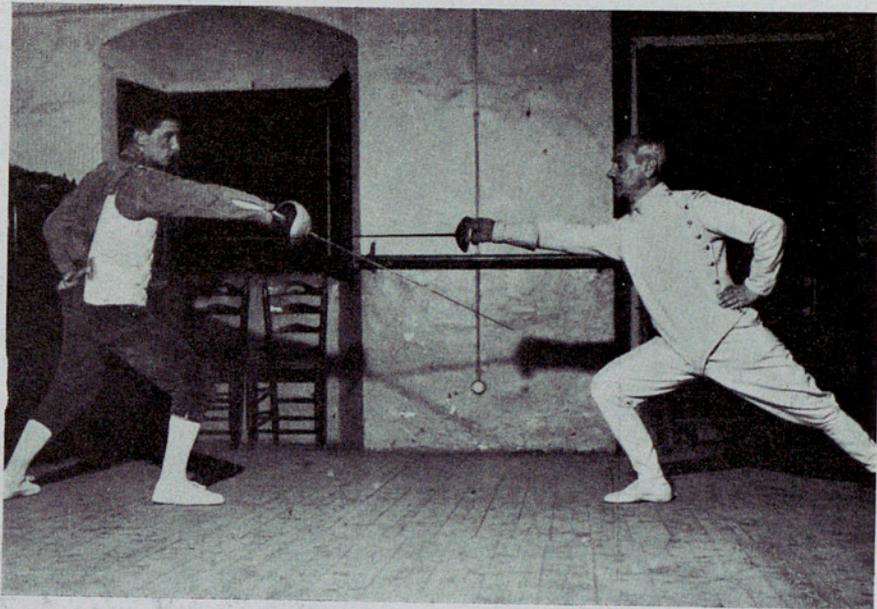
—Bastantes.

—¿Existen diferencias entre la capacidad del hombre y de la mujer?

—Yo no las noto. Tanto en el Instituto del Teatro como en La Escuela de Bellas Artes de San Jorge tengo discípulas muy inteligentes y muy capaces. Además, ahora la mujer tiene mucho vigor en el trazo. Los tiempos en que la pintura femenina era indecisa y blandengue han pasado a la historia.

—¿Han salido pintores destacados del Instituto del Teatro?

—Ya lo creo. Precisamente Vallvé, profesor de perspectiva, procede de allí. Y también María Rosa García, que será profesora asimismo; Vilajuana, Pou Vila, Rafael Sánchez Goicoechea, todos esos proceden del Instituto del Teatro. Sánchez Goicoechea es actualmente Jefe de publicidad de la famosa Sears de Venezuela.



“Y al finalizar, te hiero”. Bajo la dirección de Ladislao de Berzeviczy los alumnos del Instituto del Teatro se preparan para representar a cualquiera de los héroes de ficción —Hamlet, Cyrano, Macbeth, Casio, Don Juan.— con la dignidad necesaria

Creemos que es bastante para una primera entrevista con un convaleciente que, además, se siente abrumado por el afán de trabajar. Porque Mestres Cabanes cifra toda su vida en una permanente y constructiva actividad que le ha permitido reunir una de las producciones más copiosas que haya hecho artista alguno. Y una pléyade de alumnos capaces de honrar a cualquier maestro. Nos despedimos de él, de su en-

cantadora esposa y de su hija, una muchacha bellísima que también es pintora. Y prometemos volver a verle en su taller del Gran Teatro del Liceo, donde transcurre su vida más intensa y a la que ha dedicado todo su afán, desde la juventud.

EL DIRECTOR

Don Guillermo Díaz Plaja está todas las tardes, de siete a nueve y media, en su despacho del Instituto del Teatro. Allí resuelve todas las innumerables cuestiones relacionadas con las múltiples actividades de ese Organismo que él rige desde el año 1944.

Pero, además, conjuntando esta actividad con su trabajo, verdaderamente enorme, de escritor, periodista y conferenciante, sabe encontrar tiempo —verdadero milagro debido a una capacidad singular y a un dominio absoluto de la Literatura en todas sus formas— para dirigir “Estudios Escénicos”, Cuadernos del Instituto de Teatro donde se reúnen trabajos de distintos e ilustres colaboradores, dedicados a la escena, a sus figuras más notables, a las obras de mayor calidad nacional e internacional y a la evolución permanente del Teatro.

Por eso es tan difícil, con ser él tan súmamente cordial y asequible, mantener una conversación de cierta extensión con Guillermo Díaz Plaja. Y por eso renunciamos a ello ya que al fin y al cabo, le hemos dado a conocer ahora a nuestros lectores a través de una de sus más sobresalientes realizaciones: el Instituto del Teatro. (Fotografías de Ramón Dimas)



Bartolomé Olsina con Angeles Lledó en la obra de Bernard Shaw “Así mintió él al esposo de ella”, dirigida por Arturo Carbonell



Vestido para coctel de "shantung" blanco bordado por el corpiño. Modelo de FERRERAS

CRONICA SOCIAL

NOTICIAS DE BARCELONA

• En Brasschats, pueblo cercano a Amberes (Bélgica), se ha celebrado la boda de la señorita Ann-Mary de Bièvre, de muy distinguida familia belga, con don Juan Soler Gual, hijo de los señores de Soler y nieto del ministro-presidente del Consejo de Economía Nacional de España, don Pedro Gual Villalbí.

Para asistir a esta boda se trasladaron a Bélgica muchas personas de nuestra ciudad, amigas de la familia del novio, las que, en larga comitiva automovilista, acompañaron a los señores de Soler en el día de la boda, a lo largo de la carretera que une Amberes con Brasschats.

• La Junta Directiva de la Asociación de Hidalgos se ha reunido (en Madrid) en un almuerzo, para celebrar la designación de su vicepresidente, el teniente general don Rafael Cavanillas, para presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar.

Al acto, presidido por el Marqués de Desio, presidente de la Junta de Gobierno de la Asociación, asistieron los componentes de la Junta Directiva: marqueses de Siete Iglesias y Zayas, condes de Borrajeiros y Monterrón, don Justo Pérez de Urbel y señores Legaz Lacambra, Reol, Raventós, Rocafort, Manrique de Lara, Esquerdo, Aranegui, Castro-Palomino, Barredo, Castro-Gil, Cadenas, Codes, Martín Montalvo, De Gabriel, Olivé y Roldán.

Al concluir el almuerzo, el marqués de Desio pronunció unas palabras recordando la aportación de los Hidalgos a toda la Historia de España a través de sus diversas actividades y profesiones. El teniente general Cavanillas contestó para resaltar la misión de la Asociación en la sociedad moderna.

• En la capilla del Santísimo, de la iglesia parroquial de la Purísima Concepción, tuvo efecto el enlace matrimonial de la señorita Mireya Rombouts Martín, hija de don Enrique Rombouts Ysamat y de doña Raymonde Martín de Rombouts, con don Ramón Vives Padrós, hijo de don Juan Vives aPscual y de doña María Padrós de Vives.

• La "Peña Firme" decidió celebrar este mes su reunión acostumbrada, con una cena en el Real Club de Golf de El Prat y con asistencia de las esposas de los socios, pues generalmente la reunión es en el Círculo Ecuestre y para señores sólo. Las damas vestían elegantemente y los caballeros iban de etiqueta. Después de la cena, varios de los socios presentaron números literarios,

musicales, de prestidigitación, etc., que dieron gran animación a la velada. Merece destacarse el recital de guitarra ofrecido por la señora de La Herrán, esposa de uno de los socios. La reunión acabó a hora avanzada y los miembros de "Peña Firme" se despidieron mutuamente, citándose para reunirse otra vez en cuanto se acabe la temporada de verano.

• En esta ciudad ha sido concertada la boda de la señorita M.^a Dolores Castejón Sabater, hija de don Antonio Castejón Navarro y de su esposa (Dolores Sabater y Gómez de la Serna), con el joven letrado don Jorge Berea y Rodríguez de Llauder, hijo de doña Mercedes Rodríguez de Llauder, viuda de Berea.

La ceremonia ha sido fijada para la primera quincena del próximo mes de julio.

• Dada la importancia social que revestirá el "Baile de Debutantes", que se celebrará el día 11 del próximo mes de octubre, la duquesa de Alba se ha dignado aceptar la Presidencia de Honor del mismo.

Este memorable acontecimiento, el más importante de los que ofrecerá la IV Gala de la Sedería española, ha despertado vivo interés en el Gran Mundo, español e internacional, y ha movilizado distinguidas colaboraciones de las damas de la Alta Sociedad barcelonesa y madrileña, animadas, como así ha sucedido, con la duquesa de Alba, por los elevados fines que ampara: A beneficio de los Hospitales de la Ciudad Condal.

El "Baile de Debutantes" servirá para que en esta fiesta, una de las de más relieve del año, vistan por primera vez sus galas de mujer elevado número de jóvenes damitas de España, a las que se unirán en tan señalado día otras del gran mundo de Alemania, Francia, Italia y otros países europeos.

La importancia del mismo ha sido altamente estimado por varias princesas de sangre real que han prometido su asistencia.

El marco elegido para el "Baile de Debutantes" es el Palacio Nacional de Montjuich, al que se aplicarán aditamentos suntuarios y decorativos completamente nuevos y especiales para esta ocasión. Don Luis María Güell, director de la Escuela de Artes "Massana", se ha encargado del exornado del Palacio. Una instalación luminotécnica excepcional, convertirá el Palacio en un asca de luz.

CRONICA SOCIAL

NOTICIAS DE MADRID

• El embajador de Filipinas en Madrid y la señora de Guerrero ofrecieron en el hotel Ritz, una brillante recepción con motivo del LXV aniversario de la proclamación de la independencia de su país.

Asistieron los ministros de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella; de Trabajo, don Jesús Romeo; de Información y Turismo, don Manuel Fraga Iribarne; el subsecretario de Asuntos Exteriores, don Pedro Cortina; el director general de Prensa, el ex ministro teniente general don Eduardo González Gallarza, el primer introductor de embajadores, barón de las Torres; embajadores y jefes de misión acreditados en la capital de España, personalidades de las artes, de la ciencia y las letras, así como una nutrida representación de la sociedad madrileña y de la colonia filipina residente en Madrid.

• Los condes de Rabago ofrecieron en su bonita residencia una grata reunión, durante la cual los asistentes a ella pudieron admirar el magnífico retrato del dueño de la casa y embajador de España. Dicho cuadro es obra del también diplomático y notable pintor don Mariano de Madrazo, perteneciente a la ilustre familia de artistas de su apellido. Fue muy felicitado por los invitados, entre los que se encontraban S. A. R. el príncipe don Ataúlfo de Orleans y distinguidos miembros del Cuerpo diplomático y la sociedad madrileña, que fueron obsequiados con un cóctel.

• Por los señores de Nazabal (don Angel), y para su hijo don Angel Nazabal y Nazabal ha sido pedida en Bilbao a los señores De Arco (don José) la mano de su hija Merche Arco Mondate.

• Por los señores de Awersari, y para su hijo don Giorgio, apoderado de Líneas Marítimas Italianas, ha sido pedida a los señores de Ribera la mano de su hija María Victoria.

• Por los señores de Saorín (don Pascual), y para su hijo don Antonio Saorín Alarcos, ha sido pedida a los señores de López Ayala la mano de su hija.

• En la iglesia parroquial de Santa María del Juncal, de Irún, se ha celebrado el enlace de la señorita María Luisa Gurrea Pedrós con don Juan José de Azcoitia Villanueva.

Bendijo la unión el vicario general, monseñor Sodupe, y fueron los padrinos el padre de la novia, don Luis Gurrea Monasterio, y la madre del novio, doña Eloisa Villanueva de Azcoitia.

• En el templo de la Magdalena, de París, se ha celebrado la boda de la señorita Martine Boutet con don Enrique de Carlos y Mendoza, conde de Mendoza Cortina.

• Por los señores de Mexía (don Manuel), y para su hijo don Ricardo, arquitecto, ha sido pedida a los señores de Fernández-Azcárate Moreno la mano de su hija Ana Mari.

La boda se celebrará próximamente.

• Por los señores de Henríquez de Luna y Batlle (don Ramón), y para su hijo don Miguel Henríquez de Luna y Treviño, ha sido pedida a los condes de Gavia la mano de su hija María del Pilar de Losada y Penalva, Marquesa de Villablanca.

La boda se celebrará en fecha próxima.

• En el palacio del marqués de Valdeterrazo se ha celebrado una recepción en honor del conde Wolfgang von Ballestrem, Gran Hospitalario de la Soberana Orden Militar de Malta. El acto fue ofrecido por el marqués viudo de Valdeterrazo, consejero de la Legión de la misma Orden, quien dirigió breves palabras de salutación al Gran Hospitalario y a las personalidades congregadas, manifestando en nombre de la representación diplomática de la Orden Soberana, los sentimientos de adhesión a los principios de religiosidad y asistencia hospitalaria que hoy forman el contenido de la Institución. Seguidamente, el Gran Hospitalario, que durante la mañana visitó las salas y enfermería que la Asamble de España sostiene en el Hospital de la Orden Tercera, manifestó el interés esencial que tanto el Gran Maestre de Roma como todas las Asociaciones de la Orden sienten, porque las tradiciones seculares sanjuanistas se mantengan y acrecienten adaptadas a las necesidades de los tiempos presentes.

El conde Von Ballestrem continuará mañana su viaje por otros países, en los que también visitará las obras asistenciales de su competencia.

A mediodía fue obsequiado con un almuerzo por el Baylio de Honor y de Devoción, barón de Benasque.



Mesa en la que escribió Federico Soler "Pitarra", juntamente con otros recuerdos teatrales

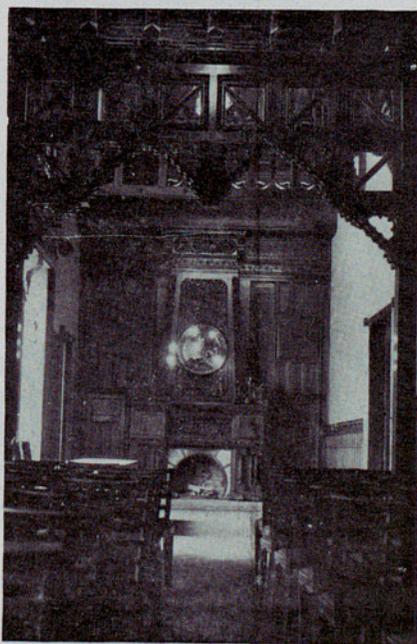
EL MUSEO DEL TEATRO EN BARCELONA

por J. SOLER POCH

Tenemos en Barcelona muchos museos. Muchos museos interesantísimos, que, no digo ya el hombre de la calle, sino personas con carrera, destacados hombres de nuestra intelectualidad, de nuestra floreciente industria y comercio, entre los amantes y enamorados de nuestra Barcelona y de nuestras cosas regionales, que sólo los conocen de nombre y que nunca los han visitado.

Insinúo la existencia del Museo de Música, sito en la calle del Bruch junto al Conservatorio Municipal de Música. Hay muy pocos en Europa. El de Tejidos, en el antiguo Hospital de la Santa Cruz, de la calle del Hospital, que lo podemos situar entre los primeros de Europa. La soberbia colección de sellos, pequeño museo numismático, que se guarda en el Palacio de la Virreina de la Rambla de las Flores. El Museo Etnográfico no muy grande todavía, emplazado en La Rosaleda de la Montaña de Montjuich, que atesora piezas de singular valor y belleza de razas y costumbres. ¿Sabe usted que en Barcelona hay también un notable Jardín botánico en la Montaña de Montjuich y que en el Museo de zoología del Parque de la Ciudadela tenemos quizá la mejor colección de insectos del mundo?

Barceloneses, visiten un día Barcelona cómo ustedes lo hacen en las forasteras poblaciones cuando viajan y se enterarán de los tesoros que guardamos y la categoría museística que nuestra Ciudad tiene frente al mundo entero.



El comedor del Palacio, hoy Sala de Conferencias

Ya no les hablo de lo que se guarda en nuestros museos en los almacenes, desvanes y sótanos, con todo lo cual podríamos levantar otros museos soberbios, pues todo esto, es sólo privilegio destinado al polvo y a las carcomas, protegido por la cuarta distancia, por ahora indefinidamente...

Desde nuestra revista "LICEO" quiero hoy hablar del Museo de Arte Escénico perteneciente al Insti-

tuto del Teatro, de la Diputación Provincial, y emplazado en la calle del Conde del Asalto y dentro de un maravilloso marco, en el encantador Palacio Güell, genial y bellísima realización de Gaudí, en su primera época.

Solamente para visitar tan admirable mansión, vale la pena de hacer una visita al Museo del Teatro.

Cuidadosamente ordenado todo, se pueden contemplar evocaciones de los más primitivos teatros griegos y romanos, del teatro medieval, hasta llegar a una reproducción de lo que sería el Corral de la Pacheca de pura raigambre española, incluyendo una idea de aquel Teatro del Globo en donde tuvieron vida, en Londres, las obras de Shakespeare.

No es mi propósito hacerles una relación-guía de lo que es el Museo del Teatro, pero sí indicarles que en sus salitas encontrarán constancias de nuestra decoración teatral con dibujos, bocetos, notas y bellos teatritos, realización viva de la obra de nuestros escenógrafos —Soler Rovirosa, Alarma, Moragas, Olaguer, Junyent, Vilamara, Mestres Cabanes y otros más— juntamente con proyectos, dibujos, figurines y otras creaciones relacionadas con el teatro que dejaron huella, allí recogida, de nombres tan preclaros como los de Apeles Mestres, Labarta, Padró, Rusiñol, Casas, Pahissa, y más reliquias de arte teatral.

Junto a estas manifestaciones de la escena, no hay que decir que des-cuella una rica colección de autógrafos y enteros originales, cuyas



Vitrinas conteniendo trajes que pertenecieron a Enrique y a Jaime Borrás

firmas, son, nada menos que de Soler "Pitarra", Guimerá, Apeles Mesres, Ignacio Iglesias, Rusiñol... juntamente con recuerdos íntimos, amorosamente recogidos y cedidos por sus familiares al museo.

Hay algunas salas especiales dedicadas a determinados artistas, de los cuales, en atención principalmente a su categoría, se han podido reunir una buena selección de recuerdos. Destacan la de María Morera, aquella gran artista, eminente en todas las facetas de las tablas. La que nos evoca a la maravillosa bailarina, de fama mundial, Antonia Mercé "La Argentina", conjunto que produce intensa emoción. Hay otra sala dedicada al escenógrafo Soler Rovirosa, maestro entre los maestros de este suntuoso arte. No quiero olvidar un rincón íntimo dedicado a Adrián Gual, que tanto hizo para nuestro teatro catalán.

Y luego trajes y más recuerdos. De Paco Melgares, la Loreto Prado, Pío Daví, Vilches, de la Sara Bernhardt, del tenor Viñas, Joaquín Montero, recuerdos de la Pauleta Pamies, de Rosita Mauri... de todos los nombres destacados hay huella de su vida.

Los trajes están expuestos, en su mayor parte, en elegantes maniqués.

Ahora se está montando una sala especial para los hermanos Enrique y Jaime Borrás con los vestuarios por ellos usados en sus más importantes creaciones. Y también se instala una nueva sala con el considerable donativo del artista Mariano Andreu de su obra pictórica, y que hace pocos meses celebró una interesantísima exposición de su obra teatral en la planta del Museo.

Contiene el museo más cosas, muchas más cosas. Detalles de un elevado valor sentimental y evocativo,

en las paredes, en vitrinas, y todo ello cobijado por uno de los más bellos palacios barceloneses, lleno de

dignidad y nobleza y con el sello de una soberbia y bellísima arquitectura, obra de nuestro genial Gaudí.



Colonia

Nenuco

el primer placer del recién nacido.

Jabón líquido

Nenuco

no escuece a los ojos por ser su reacción ácida igual a la lágrima del niño.

Un baño con PRODUCTOS *Nenuco*, es un baño sin rabieta.

Nenuco

EL BUEN PASTOR

por **BARIN**

Ilustraciones de **Sanz Lafita**

Todo está ya dicho del Papa Juan. Y tal vez cuando estas líneas vean la luz, su sucesor en el solio Pontificio habrá sido ya elegido y estará dictando su magisterio, el más elevado, el más perdurable, entre todos los del mundo. ¡El Papa ha muerto, Viva el Papa! Así ha sido desde que Pedro el Pescador puso sobre su cabeza la tiara que simboliza e impulsa la obra redentora de Jesucristo, así será también por los siglos, mientras los siglos sean historiables y no se conviertan en meros segundos pretéritos para la eterna divinidad.

El reinado, breve en el tiempo, pero fecundísimo en su realidad y proyecciones, del Papa Roncalli, requiere por fuerza glosa breve en estas páginas. Más que su obra, campo ubérrimo para los exégetas, nos importa ahora aportar una de las anécdotas en las que se inscribe el carácter personal de Juan XXIII, cuya proyección en la mente y el corazón de las gentes explica el dolor universal y sincero causado por su muerte. Quizá nunca hombre alguno habrá afrontado el tránsito final de la terrena existencia acompañado por un coro tan amplio de devoción, fervores y plegarias. Broche

divino de una vida, que fue popular porque fue excelsa, que se extinguió en el mejor servicio al prójimo sin un desfallecimiento, sin un gesto quebrado. ¡El buen Pastor Juan ha sido un elgido de Dios!

Cuenta Wladimir d'Ormesan, el finísimo diplomático francés de delicadas misiones vaticanas, que en el curso de una audiencia privada el Papa Roncalli tuvo a bien hacerle una confianza reveladora. Señalaba el Pontífice a su interlocutor, en efecto, las vivas aprensiones que experimentaba cuando hubo de comunicar su proyecto conciliar ecuménico al más cercano y directo de sus colaboradores, a la sazón el Cardenal Tardini, Secretario de Estado. "Yo observaba su reacción con inquietud —dijo—, y cuando pronuncié la palabra Concilio vi cómo en el Cardenal se producía un gesto de sobresalto y se quedaba absorto. Al cabo de un momento de reflexión, sin embargo, respondió: "Una gran y bonísima idea. Santidad." Concluía el Papa: "Cuán tranquilizado y feliz me sentí después de oír tales palabras."

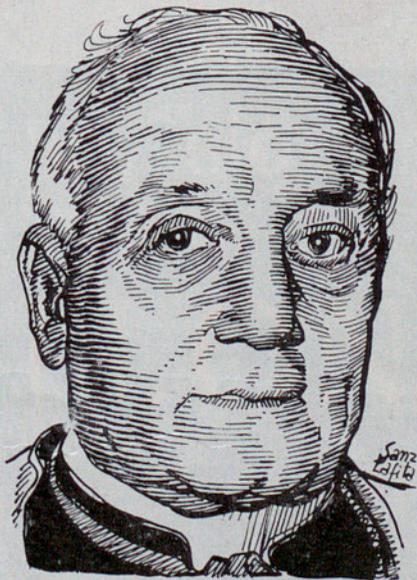
Sólo soy un pobre instrumento en las manos de Dios, solía repetir a menudo Juan XXIII. Y de aquí que este "pobre instrumento", este "Papa de transición", destinado, según los augures, a reinar sobre la Iglesia sin aportar nada esencial al gobierno y la estructura de la misma, habrá sido un soberano Pontífice grande entre los grandes. Pues, efectivamente, el día que anunció al Sacro Colegio su decisión de convocar la magna Asamblea Conciliar Vaticana II, es la fecha de un acontecimiento que alumbrará una nueva vertiente de la historia, no sólo de la Iglesia, sino de la Historia general y común de los humanos. Las dos más destacadas encíclicas, "Mater et Magistra" y "Pacens in Terris", del pontificado de Juan XXIII, lo rubrican y complementan así. Pues el Papa Roncalli, que, como San Pablo recomendaba, ha esgrimido las armas de la luz contra el peso de las tinieblas, poseía en un grado agudísimo el sentido del curso del tiempo y de la vida, el conocimiento exacto del esfuerzo que cada cual ha de realizar para estar



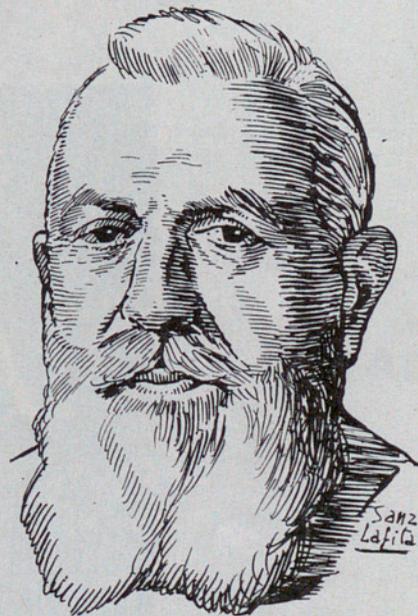
S. S. el Papa Juan XXIII

de acuerdo con su "tiempo" histórico y vital. Ningún Papa fue tan fiel guardián como él de las tradiciones intangibles. Ninguno tampoco estuvo tan cerca de su época. Paz social, paz material, paz espiritual, tres paces que el mundo necesita y a las que dedicó el Papa difunto todos sus desvelos. Paz terrena en el premio Balzan que le fue solemnemente conferido por hombres de todos los horizontes.

¡Paz eterna para él, junto al Señor, en el paraíso de los bienaventurados!



El Cardenal Masella, Camarlengo de la Santa Iglesia Calólica Romana



Su Eminencia, el Cardenal Tisserant, Decano del Sacro Colegio

lonche, s.a. lonche,
lonche, s.a. lonche,
lonche, s.a. lonche,



oromi

MAXIMA CALIDAD EN TEJIDOS

lonche, s.a. lonche,

LLONCH, S.A. LLONCH,
LLONCH, S.A. LLONCH,
LLONCH, S.A. LLONCH,
LLONCH, S.A. LLONCH,



... y al igual que ayer

hoy siguen triunfando

LLONCH, S.A.

FUNDADA EN 1840

SABADELL

LLONCH, S.A. LLONCH,
LLONCH, S.A. LLONCH,
LLONCH, S.A. LLONCH,



A. NUÑEZ ALONSO

LA NOVIA DE ULISES



Fue la novia más conspicua que tuve. No la primera, porque la primera se quedó antes del recuerdo. La novia conspicua se llamaba, no sé por qué, Colisa. Y tampoco sé por qué ella, como Penélope, siempre tejía en un bastidor. Cuando bordaba parecía que sus dedos tocaban una dorada e invisible lira. Pero en vez de salir notas, salían interminales hilos de colores que se enredaban en sus manos y en las mías hasta formar una maraña, tal que, al cabo del tiempo, parásita y estorbosa en mi cerebro, me convirtió en pintor. Nunca se sabe por qué vías misteriosas y subrepticias le llega a uno eso que las gentes muy metidas en el chocolate de las definiciones, llaman arte. Ahora mis clientes, como príncipes enamorados de Itaca, compran los cuadros que Colisa con su artero penelopismo me introdujo en el cerebro. Recuerdo que cuando me declaré a ella, la aguja se quebró con un sí sostenido como saltaría una cuerda de la lira, y en su dedo, en la yemita del índice, brotó una gota de sangre como un rubí. En aquellos tiempos las gotas de sangre eran inevitablemente rubíes. Entonces no se estilaban tanto los besos ni el chicle, y los novios impúberes nos chupábamos el dedo. Colisa, cuando oyó mi declaración de amor (tan adornada como esas tarjetas de felicitación, que muestran una carta en el pico de una paloma y lluvia de rosas con filetes de purpurina) se chupó la gota de sangre y dijo: "Se acabó el carbón". Lo dijo con el mismo tono homérico con que Penélope le decía a los príncipes que la acosaban: "Señores, mañana será otro día".

No recuerdo qué pasó después. Supongo que un seísmo, un diluvio o una revolución debieron de tener lugar en mi vida. Pero esa catástrofe no está registrada en la historicidad de mi recuerdo. Lo único que sé es que Colisa y yo seguimos siendo novios sin serlo, pues fueron muchos los años de mi infancia que pasé obeso por los diminutos carretes de colores. Me es difícil ahora prescindir en qué momento ese *sin serlo* dejó realmente de ser. Pero lo que pudo ser de niños no tenía sentido de adolescentes. Ella vivía en un chalet, al final del paseo de Begoña, y yo vivía en una casa frente a la playa. Y su chalet tenía jardín y mi casa no. Son fenómenos que esos pensadores que se embozan con las barbas del siglo pasado trataron de expli-

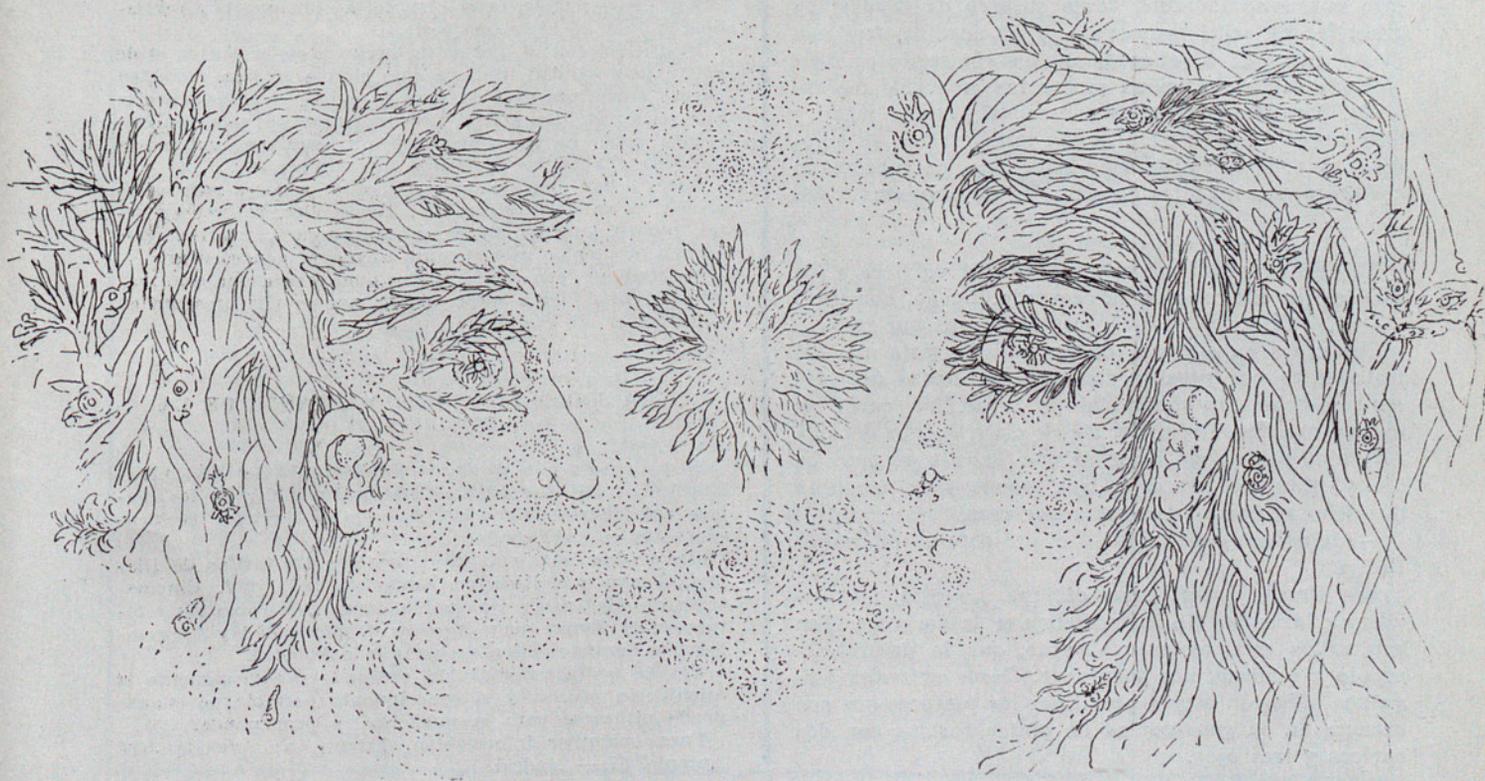
car a su modo, que no es el nuestro. Creo, sin embargo, que fueron otros motivos más complejos. Tan complejos que de niño yo nunca había observado que el chalet de Colisa estuviera rodeado de una verja de barrotes de hierro que terminaban en punta de lanza, y después, de adolescente, siempre que pasaba por el chalet lo primero que veía eran las lanzas, que custodiaban celosa y férreamente a Colisa. Alguna vez mi novia más conspicua andaba por el jardín, cortando flores. Ella ignoraba que en circunstancias semejantes yo andaba por la playa recogiendo conchas. Entonces Colisa ya no era mi novia, que nunca lo había sido, pero como tampoco había dejado de serlo de un modo notarial, continuó en mi conocimiento sensible siendo la ex novia conspicua. Y así seguimos viéndonos y reconociéndonos, siempre de reojo, unidos para toda la vida por el ex. Un ex tan especial, tan lleno de contenido, de intenciones rehuidas, tan enmarañado en los hilos de seda amarillos, verdes, malvas, naranjas que nos aglutinó más que en los tiempos remotos en que nos chupábamos el dedo. Sé que una vez, saliendo de las Ursulinas, Colisa dijo a una amiga, refiriéndose a mí, que empezaba a mirarme de reojo: "Ese muchacho se llama Teófilo: ¿has oído alguna vez nombre tan ridículo?" Y lo decía ella que se llamaba Colisa, un nombre que resbalaba por la hipotenusas del cartabón de Penélope.

Años después, cuando regresé de los Parises y de las Romas, Colisa, por las imposiciones del materialismo histórico, tenía 27 años. Yo llegaba con la fama de tinta de imprenta regional. Había tenido ya muchas novias, si bien a ninguna de ellas me había declarado de un modo tan adornado como a Colisa. Eran las novias de la vida, con mucho de públicas sin dejar de ser decentes, más con esa honestidad elástica, un tanto correosa que sirve igual para un fregado que para un barrido. Las novias de la mentira y del empalago, del capricho y del descoro, de la sombra y de los besos, los besos sucios de lapiz labial. Además eran de esas novias tan adultas y tan comunes y corrientes que dicen lo mismo: "Te amo" que "Me has tirado plancha" o "Prefiero la cerveza a la gaseosa". Novias a las que hay que pagarles el cine y la merienda, y

que, en definitiva, no son novias, sino taquígrafas, modistillas, empleadas de comercio, auxiliares de oficinas gubernativas, en fin, seres de carne y gelatina como los demás, que toman el autobús y el "metro", que tienen amigas, que tienen hermanos, que tienen padres y que nunca han estudiado en las Ursulinas como mi ex novia conspicua... Bien, pero en los días del retorno, Colisa tenía 27 años. En el primer encuentro de reojo que tuvimos, me dijo con su mirada muchas cosas: "Sigo tejiendo para los niños pobres" (Porque Colisa tenía niños pobres, no esos niños proletarios de puntos y tantas conquistas sociales. Tenía niños pobres como en una reservación, en cultivo para uso de sus sentimientos caritativos); "sigo tejiendo y bordando en bastidores" (porque Colisa tenía bastidores, no esos artefactos que las novias de carne y gelatina usan para coser y bordar las sábanas del equipo nupcial); "sigo viviendo en mi chalet" (porque Colisa tenía casa propia, sin casero ni ley inquilinaria, sin prima, sin hipoteca bancaria, ni plazos a largo envejecimiento que son hoy las soluciones arcádicas de la vivienda). Eran aquellos unos tiempos —todavía no se hablaba de sindicatos verticales ni de fisión nuclear— bastante digeribles y en los que se podía conjugar impunemente el verbo ser, sin que nadie se sintiese escandalizado al oír la primera persona del tiempo presente del modo indicativo del rotundo, ontológico, absorbente y existencial verbo. Y en tal época, que pertenece a la edad antigua en mi historicidad, hice mi primera exposición. El señor alcalde que con tanto ahinco me sostuvo la beca, sintióse defraudado al ver lo que yo traía de esos Parises y Romas, y sé que Colisa, que fue a ver mis cuadros con una amiga, comentó: "Este Teófilo siempre ha estado chiflado. En el catálogo dice: *Retrato de mujer con un clavel en*

la mano. ¿Tú crees que haya una mujer con dos narices y tres ojos? ¿Y no es cosa de risa que confunda un clavel con una alcachofa?". Y lo decía ella, Colisa, que tenía tres ojos, dos para mirar a la gente, y otro de plástico que se ponía en la barbilla para mirarme a mí como ella me miraba, que era siempre de reojo, siempre en ex, siempre en tiempo remoto. Colisa se rio mucho de mis cuadros, con risa homérica, (que no es de bocazas, sino muy proporcionada y helénica), como se reía Penélope en Itaca, cuando recogía los bártulos en la noche y se despedía de los príncipes concupiscentes: "Hasta mañana, gamberros; que ustedes lo pasen bien". Al otro día, el Ayuntamiento en pleno —y ahora con la pasividad cómplice del alcalde— acordó retirarme la beca.

Muchos años después, a mi regreso de los Parises, de las Romas y de los Nuevayores, observé que el chalet de Colisa no tenía verja. Durante la guerra civil la habían arrancado de cuajo por considerarla un signo deprimente e insultante del oscurantismo medieval. Yo venía con una fama de tinta de imprenta en muchos idiomas. Todo yo escurría como pústula purulenta: la vanidad y el arte, el nombre y el adjetivo, la mueca y la publicidad. Al eliminar la maraña de hilos de colores que Colisa había metido en mi cabeza, salió una obra que la gente no entendía, pero lo suficientemente personal para crear la estuperfación y el asombro. Y nadie se atrevía a decir que no. El alcalde se había muerto en la guerra, pues fue uno de los muchos que tuvo la ocurrencia de acudir al frente enarbolando temerariamente una de las lanzas que había arrancado de la verja del chalet de Colisa.



Las novias comunes y vulgares, que se disfrazan de taquígrafas, modistillas, empleadas de comercio, habían evolucionado como las viejas civilizaciones hacia la obesidad, convirtiéndose en las calcomanías que se pegan en las tarjetas demográficas que eran sus esposos. Colisa entonces tenía 42 años y permanecía soltera. Ya no tenía sus niños pobres, pues el Estado, insensible a estas cosas, sin decir agua va, lo redimió y acabó con ello al abolir por decreto la pobreza. Ya no tenía tampoco bastidores. La Singer, con sus entrometidas perfecciones técnicas acabó con el gusto por las labores a mano. Ni tampoco tenía chalet... Cuando nos encontramos, no pudimos mirarnos de reojo, pues Colisa, mi novia conspicua, había perdido la vista de tanto esforzarse sobre los bastidores para dar tiempo al tiempo y dejar que los príncipes que la acosaban envejecieran y atemperaran sus ardores juveniles. Colisa vendía el cupón pro ciegos, y según me enteré más tarde no era nada lerdá en esta actividad de circunstancia. Un día, sin decirle palabra, le compré un boleto y gané con él quinientas pesetas. Y como ya Colisa no tenía niños pobres no supe a qué destinar semejante fortuna. Era la primera vez en mi vida que tenía un sobrante, aritméticamente puro, de quinientas pesetas. Porque los otros sobrantes andaban por los bancos, por las cajas de ahorros, por todos esos organismos que nos permiten la ilusión de ser ricos a cambio de que ellos guarden el dinero. Más un día, tenía que ser, desaparecieron las quinientas pesetas. No sé cómo, pero me quedé muy aliviado y reconocido al benemérito cuerpo de carteristas. Y sin esta preocupación me sentí con más ánimo para volver a comprar un cupón a Colisa. "Soy Teófilo, ¿te acuerdas de mí?". Ella me dijo que sí, mirando sin ver al suelo, aplicando el oído, recordando angustiosamente mi fisonomía sónica. Después murmuró: "Ah, sí, Teófilo, el de los retratos de dos narices". Lo dijo con tono inefable, como susurro de espuma en arrecife. Me sentí conmovido. Y en seguida, tras una pausa densa de 36 años de novios sin serlo, agregé: "Sé que te has hecho un pintor famoso... No me extraña. Siempre que venías a casa, te gustaba jugar y enredar como un mariquita con mis carretes de colores... Y todavía no se me olvida que me robaste un costurero con madejas de seda. Ya no volviste..."

Teófilo se quedó silencioso, como si volviera a los escondrijos sinuosos de su recuerdo. Luego, comentó:

—Si, Colisa fue la novia más conspicua que tuve.

Quedamos en silencio, distraendo la vista con los transeúntes que pasaban frente a la terraza del café en que habíamos coincidido por azar. Un coche se detuvo ante nosotros. No me di clara cuenta de ello. Lo único que puedo decir es que Teófilo se puso de pie y, sonriente, extendió sus manos para acoger a dos señoras que venían hacia nosotros.

—Alejandro —me dijo— te presento a mi mujer Colisa.

Era Penélope con gafas oscuras. La otra, más joven, su lazarilla. No pude disimular la sorpresa. Tan habituados estamos a lo absurdo, que lo natural, lo propio y humano, nos sorprende. Desde entonces tengo una adhesión muy especial por los pintores que son capaces en su generosidad de pintar rostros con dos narices y tres ojos.

Libros

NARRACIONES TERRORIFICAS. Tercera Selección. Ediciones Acervo. Barcelona.

Por lo general, la literatura terrorífica resultaba desagradable. Se buscaba con tanto ahinco el inquietar al lector que no se reparaba en medios por absurdos que resultaran.

La obra que revisamos presenta un aspecto muy distinto. La selección de José A. Llorens está hecha con el buen criterio de elegir ante todo calidad literaria y de eliminar todo relato que pudiera, dentro del margen que permite el género, parecer absurda o falsa. Todas las narraciones que se incluyen en este tomo parten de un supuesto cierto, otras veces, el terror se desprende de la situación, perfectamente lógica aunque sea irreal y en otras es el autor quien, de las cosas más nimias, sabe sacar el partido necesario para impresionarnos.

Una ojeada al índice de autores bastaría para comprobar lo que acabamos de decir: Alejandro Pushkin, Anton Chejov, H. G. Wells, próspero Merimèe, etc., son una garantía de calidad literaria y de solvencia.

Merece citarse la buena versión castellana del libro, que no siempre encontramos en las ediciones castelanas.

ANTOLOGIA DE LAS MEJORES NOVELAS POLICIA-CAS. Quinta Selección. Ediciones Acervo. Barcelona.

Hoy día, el género policíaco se ha librado ya de las calificaciones que le consideraban simplemente una subliteratura. En la actualidad, puede decirse que una novela policíaca se distingue de otra cualquiera, simplemente porque en ella hay un delito, que debe esclarecerse.

Este, por ejemplo, es el caso de la obra que hoy revisamos, quinta de la misma serie.

El criterio con el que se ha hecho la selección es el de exigir más calidad literaria que simple intriga. También parece haber presidido la idea de evitar el género negro, por escabroso. En efecto, pese a tratar de algo tan horrendo como es el crimen, procura esquivar cuanto sea morboso o poco recomendable moralmente.

Basta echar una ojeada al índice de autores para comprobar la anterior afirmación. Todos ellos, catorce en total, poseen una acreditada calidad literaria y así mismo, se han mantenido casi siempre ajenos al género negro.

En conjunto, son veinte relatos que ofrecen una gran variedad y una fuerza sorprendente, que se nos presenta en cuidada versión castellana.

* * *

NOTA SOBRE EL ANUARIO ESPAÑOL DE LA PUBLICIDAD

Se ha puesto a la venta la Edición 1963 del ANUARIO ESPAÑOL DE LA PUBLICIDAD, consultor de los Medios publicitarios, Agencias, Agentes y Servicios Técnicos que existen en España.

Recoge los datos más importantes y las tarifas de Diarios, Semanarios, Revistas, Anuarios, Radio, TV., Cinematógrafos, Medios en vías publicitarias; así como las referencias de Empresas y Agentes de publicidad y Especialistas y Servicios Técnicos para la publicidad.

Con él, podrá tener rápida, ordenada y cómodamente la orientación precisa y el conocimiento perfecto de cuanto puede utilizarse para la publicidad y propaganda.

Para cualquier información, dirigirse a: Avenida José Antonio, 57 — Madrid.



r e c u a d r o

Una serie de curiosidades acerca de música ligera han sido recogidas este mes en la presente sección a fin de informar al lector respecto a acontecimientos que no dejan de ser atractivos, por tratar de personajes y de hechos que interesan a grandes cantidades de espectadores. Así, tenemos que:

Eddie Barclay: va a abrir un club en París. Pero un club que no tendrá nada que ver con ningún otro. Influído por su reciente viaje a América, Barclay quiere fundar un establecimiento que recuerde al Palladium de Nueva York.

Una sala inmensa, de 1.500 plazas como mínimo, reservadas a gente joven, donde actuarán las mejores orquestas de la capital de Francia, o de paso en dicha ciudad.

Para demostrar que su club está destinado en exclusiva a la juventud, únicamente abrirá las puertas los jueves por la tarde, y los sábados y domingos por la noche, y estarán proscritas las bebidas alcohólicas. El nombre: "Barclay's".

Eddie Barclay ha dicho: "Actualmente hay en París ciento cincuenta clubs en los que sólo se oyen discos. Esta es una moda que debe pasar. Es preciso que los músicos de jazz vuelvan a tener contacto con el público..."

Colette Magny (que según nuestros informes canta a Einstein con música de "Blues") ha pasado a la música ligera a los treinta y seis años, después de haber ejercido la profesión de taquígrafa (110 palabras por minuto). Según parece conserva gran admiración por sus antiguos jefes, dos abogados sin pleitos, uno de los cuales le enseñó matemáticas y el otro griego.

No es extraño, por consiguiente, que tuviera que dejarlos para colocarse en una fábrica de segmentos para pistones. Por fin, en 1947, entró como traductora en la conferencia de los cereales; después en la Conferencia del caucho del Ministerio de Asuntos Exteriores, de donde la despidieron porque, entre las sesiones, se dedicaba a imitar el ruido del saxofón, por medio de un peine o de hojas de papel de fumar.

Volvió a la O. E. C. E. como taquígrafa bilingüe y allí se quedó hasta el mes de agosto último. Mientras ejercía sus múltiples actividades,

aprendía a tocar el banjo con Claude Luther, y el 14 de julio pasado se decidió a pedir una audición a la Contraescarpa para "tener el corazón limpio" (!!) acerca de su vocación de vocalista. Acto seguido pasó a la televisión y hace poco firmó un contrato con una casa de discos.

Compone canciones con frases exactas de Einstein, Chejoff, Heráclito y Lamennais...

La "bossa nova" está agonizando. Ya no se la oye casi nunca entre medianoche y el amanecer, en los clubs parisinos. La propia "Regina", que había sido gran sacerdotisa del nuevo baile, acaba de hacer ciertas discretas gestiones para saber si un conjunto tahitiano en posesión de mucho tipismo extremo-oriental, podrá ir a París a actuar en el New Jimmy's, mientras las casas de discos dan orden de disminuir al máximo la producción de la tonada moribunda.

Según parece el "fenómeno" es tanto más raro cuanto que la famosa "bossa nova" había disfrutado de un lanzamiento excepcional. Se trataba de reemplazar al "twist", que daba muestras evidentes, en Francia, de estar desinflándose, y diversos expertos técnicos y augures publicitarios, después de estudiar los diversos ritmos en presencia, decidieron que el porvenir era de la "bossa nova". Pero no hay que asustarse: otro producto semejante del papel pautado está ya dispuesto a reemplazar al saliente.

El "tamuré". Este nuevo invento, que había emprendido la salida como pariente pobre, con modestos medios, triunfa actualmente en toda la línea. Se trata de un ritmo sencillo, apoyado en el prestigio del encanto eterno de Tahití.

Lanzado en París, se extiende rápidamente por provincias, en las que encuentra la ayuda inesperada e involuntaria del Club Mediterráneo. En efecto, en los distintos establecimientos de esta organización de vacaciones, se practica el "tamuré" desde hace mucho tiempo, pero hasta ahora estaba reducido a un rincón en cuanto acababa el buen tiempo.

Ahora, con mal tiempo y todo, la gente "tamurará" de lo lindo. Es lo que nosotros decimos siempre: lo eterno dura "bastante"...

R. F.



proyector



Prolegómenos del rodaje de "El Cardenal", producción de Otto Preminger para Columbia. En Viena se reunieron Magda Schneider, madre de Romy Schneider, la propia Romy, -una de las principales intérpretes de la película- y Albach Retty, su padre. El matrimonio de célebres actores, aunque separado, parece encontrarse muy a gusto, así como la hija, durante la pequeña reunión familiar



Tom Tryon, protagonista de "El Cardenal", caracterizado para representar la juventud franca, inteligente y enérgica- del que acabó siendo Príncipe de la Iglesia y cuya historia se recoge en la película el estreno de la cual se aguarda en España



Romy Schneider acaba de prepararse para una escena de "El Cardenal", mientras el director, Otto Preminger, contempla los últimos toques al atavío de la actriz y la directora del vestuario, en su vida privada señora de Preminger, permanece en discreto y vigilante-segundo plano



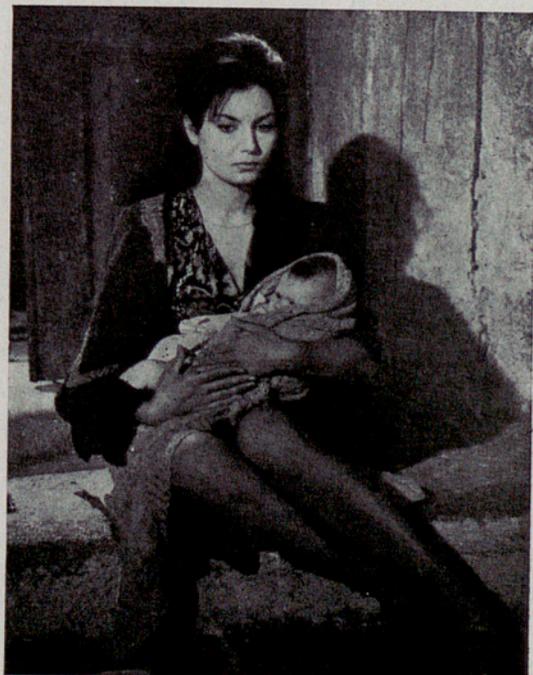
"Los vencedores", producción de Karl Foreman, es una interesante película de guerra. En esta escena, las dos largas hileras de soldados, a pesar de su perfecto armamento y su correcto dastile, dan la impresión sutil e imprecisa, del cansancio y la desilusión, como si cada uno de esos hombres llevara en sí un interrogante: "¿Para qué combatimos?", casi imposible de contestar.



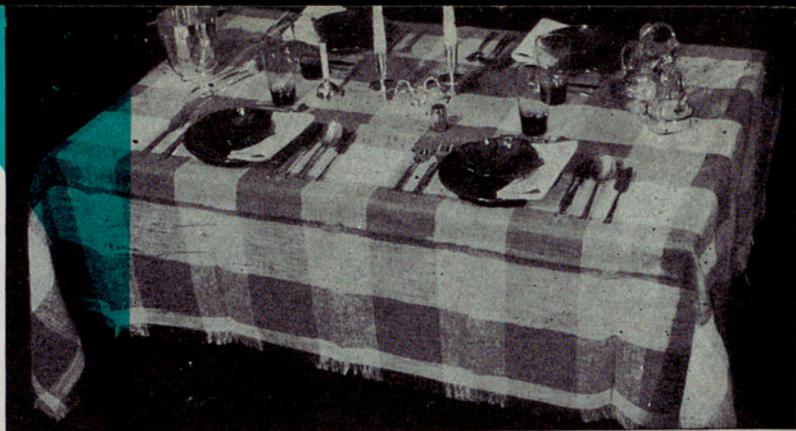
Senta Berger y Albert Finney en otra escena de "Los vencedores", producción de Karl Foreman. El amable idilio del soldado —vencedor o vencidos— se recoge muy bien en la expresión, entre indiferente y expectante, de los dos personajes de los que se diría que se han reunido por el azar de la guerra únicamente.



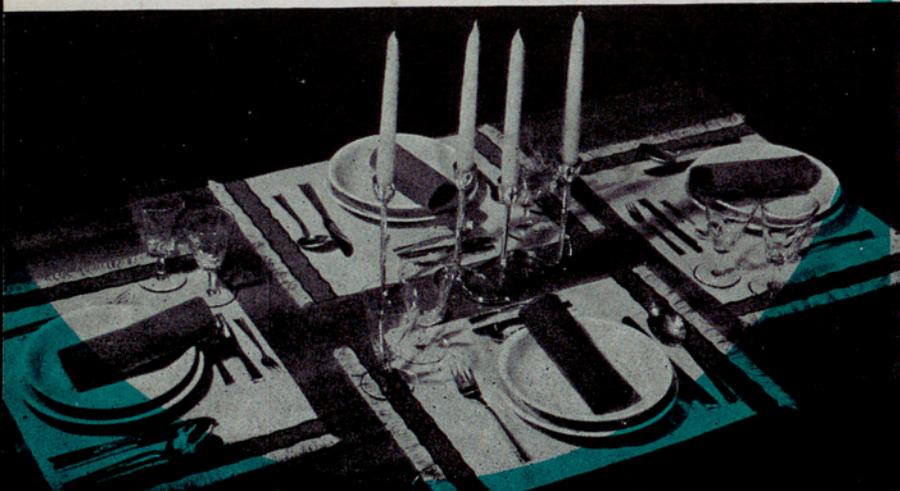
Rossana Schiaffino en uno de los momentos más intensos de "Los Vencedores". El aspecto de miseria y de resignación de ambos —hasta el niño tiene expresión de perplejidad— sugiere infinidad de reflexiones que pueden condensarse en pocas palabras: estos dos sí que no son los "Vencedores".



**la distinción
y el arte**



el
lino
y
la
plata...



Mantelerías Tossa

Manén, S. A. Ronda San Pedro, 37 Teléfono. 231 50 49 Barcelona (10)

A. Serrahima Joyero, S. A.

Rambla Cataluña, 88 - Teléfono 228 53 22

Petrítxol 1 - Teléfono 222 02 05 - Barcelona (Spain)

